

**A
N
D
A
,
N
T
Z
E
2**

*Revista Estudiantil de la Escuela de Historia
Universidad Michoacana de San Nicolás de Hidalgo
Año 1 Vol. 1 No. 2 Primavera/1993*

Organo de difusión y comunicación estudiantil



Mini

DIRECTORIO.

Universidad Michoacana de San Nicolás de Hidalgo

RECTOR

Lic. Daniel Trujillo Mesina

SECRETARIO GENERAL

Dr. Román Armando Luna Escalante

SECRETARIO DE DIFUSION CULTURAL

Lic. Armando Mauricio Escobar Olmedo

ESCUELA DE HISTORIA

DIRECTOR

Lic. Alejo Maldonado Gallardo

SECRETARIO ACADEMICO

Mtro. Víctor Antonio Acevedo Valerio

SECRETARIO ADMINISTRATIVO

Profra. Pura Florentina Rodríguez Ferrer

REVISTA ANDA'NTZE

DIRECTOR

Juan Manuel Mendoza Arroyo

ORGANIZACION DE LA EDICION

Jorge Amos Martínez Ayala

Leticia Araiza de Olarte

Cecilia Adriana Bautista García

Gabriela Díaz Patiño

Leticia Marín Padilla

José Manuel Morales Palomares

Oriel Gómez Mendoza

Margarita Espinoza Blas

Alejandro Maya Vargas

DISEÑO

Ing. J. Eugenio Pérez Negrón C.



INDICE

HISTORIA PREHISPANICA

Quetzalcoatl y Topiltzin
Oriel Gómez Mendoza 1

V CENTENARIO

A 500 Años del Genocidio
Arturo Eduardo Gonzáles Albarrán 4

Negrta, pero bonita... Racismo en América
Jorge Amós Martínez Ayala 11

La Conquista de Michoacán (Segunda Parte)
Ramón Sánchez Reyna
Leonel Meza González
Rocío Lázaro Tapia
Irene Gurrola Barriga 19

RESEÑA

Reflexiones en Torno al Pensamiento de Burckhardt
Leticia Araiza de Olarte 23

EPOCA CONTEMPORANEA

Agroindustria Transnacional, Política y Alimentos en
América Latina (1960-1980)
Juan Manuel Mendoza Arroyo 26

El Separatismo de los Pueblos Balcánicos:
Fruto de la Guerra Civil
Lázaro Salazar Chávez 30

Historia, Filosofía y Socialismo
Mtro. Jorge Vázquez Piñón 35

EDITORIAL

Al aparecer la revista estudiantil *Anda'ntze* en la segunda semana de enero, muchos nos preguntamos: ¿podrá tener continuidad esta iniciativa?. Hoy surge el número dos de la misma y la pregunta anteriormente planteada, pareciera que se resuelve. Sin embargo la realidad nos muestra cuan difícil es sostener una empresa de esta magnitud, porque de lo que se trata es de que la revista se mejore con cada número.

La constancia en el trabajo, el escribir, el discutir y analizar la problemática social, en este caso, es sólo parte del proceso de formación de un historiador en lo individual, a esto quiere contribuir nuestra revista como uno de sus objetivos, que no es el único; ya que lo importante es la socialización de los conocimientos adquiridos en el aula mediante los comentarios, las críticas que los estudiantes mismos puedan realizar a los trabajos presentados, así como la revisión y observaciones que los maestros puedan hacer a los mismos.

El objetivo de la revista estriba en la organización de la comunidad estudiantil de nuestra escuela en torno a un proyecto de trabajo donde podamos ser creativos, ya que el trabajo histórico de cara a los nuevos tiempos no puede concebirse como el producto aislado de un historiador; sino que ahora es el trabajo en grupo, institucionalizado y cada vez más complejo y enriquecido por la diversificación del estudio social quien marca la pauta en la creación de conocimientos en la actualidad.

La revista *Anda'ntze* No 2 que hoy presentamos tiene el mérito de haber logrado en parte lo que se buscó lograr desde un principio, la participación de más estudiantes en su realización. Esperamos que para los siguientes números ésta se incremente, y la revista sea considerada por la comunidad estudiantil como suya; como un espacio abierto a sus inquietudes, y a la imaginación que toda investigación creativa trae consigo.

Anda'ntze

QUETZALCOATL Y TOPILTZIN

ORIEL GÓMEZ MENDOZA
ALUMNO DEL PRIMER SEMESTRE LA SECCIÓN.

*Eran cuidadosos de las cosas de dios, sólo un dios tenían,
lo tenían por único dios,
lo invocaban,
le hacían súplicas
su nombre era Quetzalcoatl.*

*El guardián de su dios,
su sacerdote,
su nombre también era Quetzalcoatl.*

*Y eran tan respetuosos de las cosas de dios,
que todo lo que les decía el sacerdote Quetzalcoatl
lo cumplían, no lo deformaban.*

Códice Matritense de la Real Academia de la Historia.

Al hablar de Quetzalcoatl, inmediatamente se evoca la imagen de la deidad prehispánica denominada "serpiente emplumada".

Quetzalcoatl es uno de los cuatro Tezcatlipocas, dioses principales, que son padres de los dioses menores; cuatro hijos de la dualidad de Tonacatecuhtli y Tonacacihuatl, que son:

Xipe o Camaxtle, llamado Tezcatlipoca Rojo, dios de la primavera y de los joyeros, cuyo culto consistía en desollar a un esclavo y cubrir con la piel a un sacerdote; esto representa la renovación de la naturaleza, el perder una piel vieja y aparecer otra debajo de esta.

Le sigue el Tezcatlipoca Negro, "dios del espejo humeante", quien representa a los hechiceros, al mal y a la noche.

Después el Tezcatlipoca Azul o Huitzilopochtli, dios principal de los aztecas, que es la representación del sol y la conservación de la vida; quien diariamente lucha contra la luna y las estrellas, y que finalmente las hace huir para que llegue el día.

Quetzalcoatl, el Tezcatlipoca Blanco, situado

al Este del espacio cosmogónico prehispánico, dios de la vida y del aire, la cosa preciosa, la deidad protectora.

Quetzalcoatl es el creador del Quinto Sol y del hombre, quien existe gracias a su sacrificio, lo cual deriva en la gran religiosidad hacia él, aunque

en general, en todas las religiones aparece esta característica, ya que las deidades se sacrifican para que el hombre pueda existir y éste a su vez, le debe el idolatrarlo.

Tezcatlipoca Negro y Quetzalcoatl sostienen una rivalidad que es la base de la historia mítica. En la creación y destrucción de los soles intervienen ambos; pero lo notorio es el carácter antagónico que se profesan al tratar de destruir recíprocamente sus obras siempre.

El culto a Quetzalcoatl, de profundo arraigo en el mundo prehispánico y de una antigüedad considerable, abarcando toda Mesoamérica, donde se le conoció con el nombre de Kukulcán (Yucatán) entre otros.

Un factor importante de la expansión cultural y religiosa fueron las guerras; pero la tendencia de adorar elementos naturales comunes facilitó la labor unificadora religiosa. Gracias a esto, el culto a Quetzalcoatl sirvió en un momento como elemento unificador, específicamente en el caso de los mexicas, cuando establecen su imperio y basan su hegemonía bajo canones religiosos.

Quetzalcoatl contó con un predicador terreno como lo fue Jesús en la religión cristiana. Evidentemente es confundida la deidad con el predicador, como el resultado de la destrucción de los testimonios, llevada a cabo por los evangelizadores que tenía como fin, acabar con todo lo que pudiese conservar la memoria indígena, es decir, borrar todo vestigio de lo que había sido el modo de vida prehispánico, además del profundo arraigo de los indígenas a la religión que los españoles consideraban "obra del diablo".

Más tarde, el rescate histórico corre también a cargo de españoles, mestizos e incluso indígenas;

pero la interpretación de los testimonios es cambiada debido a un importante factor que no se tomó en cuenta: el enfoque historiográfico.

Para los indígenas la vida cotidiana está regida por los dioses; todo acto humano lleva implícita la mano divina, es decir, jamás tratan de apartar al dios de sus decisiones, pues para ellos no hay historia sino destino; además de esto, la tradición oral y las representaciones vívidas que forman la parte más importante del rescate histórico no son tomadas en cuenta.



Ahora bien, la cultura occidental trata de dar a los acontecimientos una explicación material, dejando fuera de ello los elementos míticos; es el hombre el protagonista único. Entonces, si consideramos que los testimonios indígenas son analizados con valores occidentales, vamos a encontrar una serie de errores. Para no incurrir en ellos, al estudiar la historia prehispánica, se debe

tomar en cuenta el espacio que ocupaba la deidad en el espacio religioso, sus atribuciones y su relación con el hombre.

De esto se deriva que se confunda a Quetzalcoatl, una entidad divina, con el sacerdote Ce Acatl Topiltzin Quetzalcoatl, predicador de su religión y que actuaba de acuerdo a los lineamientos de ésta, pero sin ser el dios mismo.

Ce Acatl Topiltzin Quetzalcoatl (que significa "nuestro querido príncipe 1-caña, serpiente emplumada"), es representado como un hombre blanco y barbado y así aparece en grabados de piedra y en los pocos códices prehispánicos que restan.

Topiltzin es el rey de los toltecas, un hombre profundamente religioso y justo, enemigo de las guerras y del sacrificio humano, cuyo reinado hace florecer al imperio. Topiltzin, como parte del mito, hace carecer de rigor histórico el modo de su concepción y de su nacimiento.

Según la tradición, los antagonistas de Quetzalcoatl una encarnación del Tezcatlipoca Negro, que gusta de la guerra y del sacrificio humano, pretende derrocarlo del poder; intentan de muchas formas y al cabo de una de ellas logran que Quetzalcoatl, hombre dedicado a la abstinencia sexual y a sus deberes de rey-sacerdote, mantenga en estado de ebriedad relaciones con una mujer poco digna. El pueblo que lo creía dios lo rechaza y Topiltzin abandona el reino avergonzado y se dirige a Tlillan Tlapallan, o el lugar de "negro y rojo".

Antes de marcharse presagia la llegada de hombres extraños, quienes habrán de someter a los indígenas; después se marcha al oriente y promete regresar, así muere, en otro año 1-caña.

Las palabras dichas por Topiltzin Quetzalcoatl, influyeron notablemente en la actitud que tomaron los indígenas a la llegada de Cortés en 1519, que coincidía con el año 1-caña y el arribo "por el lugar donde sale el sol", que es donde Quetzalcoatl desaparece. Su concepción mítica les hace confundir a Quetzalcoatl con Cortés, lo cual en un principio coadyuva definitivamente para la realización de la conquista.

Una vez consumada esta, la iglesia católica pretende ubicar a Quetzalcoatl como a uno de los apóstoles cristianos dada su representación de blanco y barbado. La mentalidad eurocentrista concebía un origen no autóctono, pero el culto a Quetzalcoatl es de una antigüedad anterior a la de cristo y la presencia de Topiltzin, no concuerda con la fecha de existencia de los apóstoles.

Se intentó cambiar su persona con el fin de ganar a los indígenas a la religión cristiana conociendo su gran misticismo, práctica que dio buen resultado en el plagio a Tonantzin.

Tonantzin Tlazoltéotl era considerada la madre de los dioses llamada por ello Toci, que significa "nuestra abuela", la cual quedó conversa en la virgen María del Tepeyac, en el mismo lugar donde se hallaba el adoratorio de Tlazoltéotl y con sus mismas atribuciones; curiosamente, los criollos utilizaron la imagen como elemento unificador también.

Esta práctica plagaria, no dio buen resultado en el caso de Quetzalcoatl, cuyo origen europeo o extranjero ni se puede probar ni desmentir.

En conclusión, Ce Acatl Topiltzin Quetzalcoatl fue un hombre confundido con su dios, al someterlos al análisis con enfoques historiográficos distintos.

Quetzalcoatl y Topiltzin son personalidades fuentes indígenas directas. un tanto imposibles de desglosar, dada la pérdida de

A 500 AÑOS DEL GENOCIDIO

ARTURO EDUARDO GONZALEZ ALBARRAN
 3º SEMESTRE DE HISTORIA
 UNIVERSIDAD AUTÓNOMA DEL ESTADO DE MEXICO

EL FALSO DESCUBRIMIENTO.

El 12 de Octubre de 1492 Cristóbal Colón, al mando de la Santa María, la Pinta y la Niña llega a América, descubriendo así el nuevo mundo. Reza la historia oficial, señalando entonces que este nuevo mundo ha sido "descubierto" por el genovés y apropiado para Castilla.

Dos interrogantes saltan inmediatamente a la vista: siguiendo la lógica del discurso oficial ¿Cristóbal Colón fue quien descubrió América?, y la segunda ¿Lo sucedido el 12 de Octubre de 1492 fue realmente un descubrimiento? respecto al segundo cuestionamiento hablaremos más adelante.

En el año 982 de nuestra era el jefe vikingo Eric el rojo es acusado por un delito, juzgado y expulsado de su pueblo. Con su nave sigue el camino del oeste ya que conocía los rumores y mitos de su pueblo sobre la existencia de tierras más allá de Islandia. Obligado al mar, sin otra alternativa, decide navegar y cruzar los peligrosos mares del Atlántico norte, logra llegar a costas lejanas y desconocidas y a "Tierra Verde" como le llamó. De regreso a Islandia narra su aventura y prepara una segunda expedición. Por segunda ocasión, salvando hielos y tempestades cruza el Atlántico y llega nuevamente al país de la "Tierra Verde" que hoy conocemos como Groenlandia; con los sobrevivientes de esa travesía funda Bratahild, hoy Tungdiliafik. La comunidad vikinga

en Groenlandia superaba los 3 mil habitantes y por más de 400 años logrará sobrevivir; incluso en el siglo XI, según registros daneses, se dará la cristianización; y en el año 1261, la colonia reconocerá la autoridad del rey de Noruega; sin embargo años después factores climáticos y conflictos internos arruinarían la colonia por completo.

En el 992, Leifr Erikson, hijo de Eric el rojo navega nuevamente al oeste y alcanza el este del Labrador, sigue al sur encontrando cada día mejores tierras, verdes y agradables. En Vinland como llama a la actual Terranova se establece temporalmente, meses después 1020 Thorfinn Karsefni decide colonizar el nuevo territorio estableciendo la pequeña colonia como Leifr, Kaisefni entra en contacto con los indios americanos llamados por los vikingos "Skraelings" (hombres feos). Y establece el comercio con ellos, pero no puede evitar el permanente estado de guerra con los nativos, al cabo de tres años regresan a Groenlandia y dejan en el olvido aquel nuevo mundo.

LA INVENCION DE AMERICA

Para el maestro O'Gorman América es producto de una invención intelectual, posterior al fenómeno de su descubrimiento físico. El continente americano no fue descubierto sino después de un largo proceso intelectual, filosófico e histórico, y en virtud de él se llegó a concebir que a ese ser se le diera un nombre que fue el de América.

En el siglo XV predominaba la concepción de que el mundo estaba constituido sólo por Europa Asia y Africa pero las cosas cambiaron al venir una cuarta parte importante, y por tanto, el que el Atlántico dejase de ser el límite del mundo. La concepción del planeta cambia radicalmente, se le tiene que reconocer redonda, y se tiene que reconocer el equívoco cristiano acerca del mundo y las tres partes de que dios le dotó. Con ello, el mundo tiene que reconocer la existencia de un nuevo ser, y a ese ser darle un nombre, y el nombre dado fue el de América.

Tal proceso intelectual filosófico e histórico se ve coronado con el "acta de nacimiento" de América. Mucho antes de los viajes de Colón, se tenía ya la idea de la esfericidad de la tierra; 2000 años antes los sabios griegos como Eratóstenes hablaban ya de la esfericidad de la misma; pero ello no tenía trascendencia al pueblo. Cuando Colón regresa de sus viajes clama el hallazgo de tierras asiáticas, y desde luego la redondez de la tierra; sin embargo, no habla de la existencia de otro continente aunque lo sospecha, situación de incertidumbre. Porque solo años después del primer viaje de Colón, y solo después de múltiples expediciones europeas del descubrimiento, hubo la certeza generalizada de que lo hallado por Colón era un nuevo mundo. Cuando una sociedad de sabios

Pero la lista de datos, vestigios y desde luego las aún consideradas historias míticas de otras travesías vikingas son mucho más. Múltiples vestigios europeos muestran esa presencia siglos antes de la llegada de Cristóbal Colón, toca a los investigadores aclarar la veracidad de esas aún consideradas leyendas y tradiciones, y de explicar la cerámica y objetos escandinavos, algunas costumbres y semejanzas de lenguaje, además de una infinidad de restos europeos encontrados más al sur de Norteamérica.

Existen entonces evidencias de que Colón no fue quien llegó primero a América en plan de conquista y descubrimiento. ¿Por qué entonces conmemorar los 500 años? ¿Por qué no conmemorar el descubrimiento vikingo?.

¿Cuál es la diferencia entre la empresa de Colón y la de Eric el rojo? todos la conocemos. Los viajes de Colón tuvieron resonancia universal y repercusiones sin precedente. De ahí la tradición y concepción de "descubrimiento" de América 1492. A 500 años de ello, ¿No sería justo que hablásemos con la verdad y fuésemos más honestos reconociendo que el hecho histórico sucedió en 1492 no es el "descubrimiento" verdadero?.

Lo realizado por Colón tuvo trascendencia y el de los vikingos no, entonces, ¿No está mal empleado el término "descubrimiento"? porque tal acontecimiento, si tomamos el término literalmente sucedió 500 años atrás, en el 982 con Eric el rojo. Entonces tendríamos que hablar de otros términos muy diferentes a lo que la tradición y la historia oficial dicen, posición que seguramente es correspondiente a determinados intereses.



franceses deciden publicar la carta geográfica de Américo Vespucio con el nombre de "Cosmografía Intoductoria" y le llaman a ese nuevo mundo "Tierra de Américo". Y es que, en la búsqueda de una vía por el sur para entrar por el Océano Indico Vespucio navega costeano el litoral continental y llega a América del sur, concluyendo entonces en que aquello "no podía ser Asia". El acta de nacimiento, y la concepción acerca de la existencia del nuevo mundo, o de América, será entonces producto de un proceso intelectual de asimilación y cambio, y que será muy posterior a la llegada física de Colón a San Salvador.

Desde este punto de vista América no fue descubierta, fue inventada, entonces; ¿hoy celebramos el acto físico de la llegada de Colón a América o la invención de América? que fue lo que realmente trascendió y trajo los grandes cambios que habrán de repercutir hasta nuestros días.

¿REALMENTE NOS DESCUBRIERON?

Hace 500 años Colón llegó a Guanani, isla caribeña a la que denominó "San Salvador". Creyendo que había llegado a Asia, llamó a los nativos "indios", término equívoco que persiste hasta nuestros días.

Es indudable que aquella aventura fue una hazaña por múltiples problemas y obstáculos que se tuvieron que pasar para llegar a las costas americanas, eso es innegable; pero su esfuerzo, por muy grande que haya sido, en realidad nada tiene que ver con el "descubrimiento de América". Además de lo ya mencionado sobre los viajes vikingos y la invención de América, una vez más es necesario insistir en que Cristóbal Colón no descubrió América; porque simple y sencillamente

nada habría que descubrir. Vale la pena apoyarnos en las palabras del historiador Brasileño Roque de Barrios para explicarlo mejor:

..." ni las islas del caribe ni el litoral brasileño estaban vacíos cuando llegaron los primeros navegantes europeos. Los indios eran el resultado de un largo proceso migratorio, proveniente de Asia, iniciado cerca de 40 mil años antes. En los muchos milenios que antecieron la llegada de los blancos, tuvieron el tiempo suficiente para ocupar desde las heladas tierras del Canadá, las planicies americanas, las grandes selvas tropicales, los altiplanos, hasta los hielos de la Patagonia, y aún más: tuvieron tiempo suficiente para adaptarse a la ecología del nuevo mundo y crearon distintos sistemas cosmogónicos y los más diferentes tipos de organización social. De entre ellos, algunos siguiendo otros caminos, crearon fabulosas civilizaciones como las de México, América Central y los Andes."

Miles de años antes otros hombres realmente descubrieron el nuevo mundo, y siglos antes de que llegase a existir siquiera España y Portugal en este nuevo mundo se habían desarrollado importantísimas culturas. Entonces, ¿por qué el descubrimiento de Colón? nos dirán que para los europeos, el hallazgo de las nuevas tierras entonces nuevas "para ellos", nuevas tierras por conquistar y explotar a su antojo y beneficio fue un descubrimiento, puesto que desconocían su existencia. Para los nativos quizás fue también un descubrimiento la llegada de los europeos; pero tales argumentos no son aceptables al razonamiento lógico. Y son contradicciones a la interpretación que se da del hecho nadie puede descubrir o encontrar algo que ya existía y pertenecía a otros. Sobre estos argumentos hablaremos adelante.

Entonces preguntémosnos y respondámonos a la vez ¿ Con qué derecho se denominan descubridores?, con el derecho que ellos mismos se otorgaron desde su perspectiva etnocentrista europea. Y así, la historia de los vencedores prevaleció y se glorificó y exaltada, por siglos habríamos de conmemorar año tras año el que los europeos nos hayan "descubierto", "cristianizado" y "civilizado". La historia de los vencidos, la negación de tal descubrimiento, aún está en la antesala de la reivindicación. Porque casi dos siglos de independencia española no han sido suficientes para reencontrarnos con nuestra propia historia. Aún rezamos lo que con la espada y la cruz nos obligaron a creer y a conmemorar.

EL DESCUBRIMIENTO COMO JUSTIFICACION

Científicamente, como hemos querido demostrarlo, hoy ya no podemos hablar de los acontecimientos de 1492 como los del "descubrimiento de América". Sin embargo, por desgracia, históricamente aquello si ha sido considerado como tal, por muy erróneo que eso sea. ¿Pero por qué se dio, y por qué no podemos seguirlo permitiendo?



Al llegar Cristóbal Colón y sus hombres a

Guanani, con toda solemnidad tomó posesión de la isla lo mismo hizo con todas las que pisó en nombre de dios y del rey. En adelante las tierras por él "descubiertas" pertenecerían a la corona de España. Desde luego nunca se le ocurrió preguntar a los nativos si esas tierras les pertenecían a alguien. Esto se repetirá con todas las expediciones del descubrimiento y conquista que España, Portugal y Europa en su conjunto realizarán en América.

Independientemente de las múltiples justificaciones que la iglesia hará del descubrimiento y la conquista, habrá otras tantas que los europeos, sobre todo españoles y portugueses, harán para justificar su proceder. Así la historia ibérica, y que hasta hoy asumimos como nuestra, nos señala las heroicas aventuras de los exploradores y conquistadores. Por ello no serán más que argucias para esconder la cruel realidad del "descubrimiento" y la conquista. Lo iniciado por Colón habrá de ser un genocidio; la construcción de una nueva cultura hispanizada se hará sobre los escombros de las culturas nativas.

Y desde la conquista, hasta nuestros días, aún después de la independencia, siguen siendo nuestros héroes Cristóbal Colón y los conquistadores. En 300 años de dominio fue forjándose la tradición histórica, la historia oficial: "Con la llegada de Colón fue descubierto el nuevo mundo, virgen y bárbaro; los Españoles cristianizaron a los indios y les otorgaron nuevas y mejores condiciones de vida al incorporarlos a la civilización. Con la mezcla de las razas, la raza de bronce, el mestizo, y con ello el surgimiento de una nueva cultura que en la hispanidad y la cultura indígena tuvo sus cimientos".

Pero esta historia no fue otra cosa que el disfraz y la justificación de la conquista, el genocidio, la esclavitud y destrucción de los pueblos

indígenas y su cultura. Se olvidaron de la versión de los vencidos, hicieron héroes a Colón y los conquistadores para indios, mestizos y españoles indistintamente, forjaron una falsa conciencia del nacionalismo y el mestizaje, torcieron la historia para justificar el genocidio y nos hicieron creer que gracias a los descubrimientos existíamos y que no pudo ser de otra manera.

La historia oficial por 500 años ha ocultado verdades y ha forjado una falsa conciencia, ha ignorado los derechos y aspiraciones reales de los pueblos indígenas y ha engañado a ese nuevo pueblo surgido del brutal choque iniciado en 1492.

LA CONQUISTA QUE NO TERMINA.

El proceso de conquista iniciado por Colón aún no termina. Y este es el problema fundamental y de fondo en el conflicto suscitado entre las distintas interpretaciones de aquél hecho histórico y por tanto la realización o no de festividades. Un acontecimiento que no trasciende, un hecho pasado que ya nada tiene que ver con el presente no preocuparía a nadie. Es más hasta posiblemente fuese olvidado. Pero cuando el hecho si trasciende, cuando el hecho implica voltear a nuestra realidad presente, entonces surge el conflicto.

Hace 500 años con la llegada de Colón, dio inicio la conquista, el exterminio, la esclavización y explotación de los pueblos nativos de América. Por 300 años el indio y el mestizo fueron sometidos por el español. Hubo ciertamente una independencia en el siglo XIX, pero el coloniaje continuó. Y hoy las empresas de conquista continúan; pero ahora sus armas no son la espada y la cruz, ahora son las armas económicas, comerciales, ideológicas,

culturales etc. y los medios de comunicación masivos que forman una conciencia en favor del gran capital.

Si la expoliación de los pueblos latinoamericanos, sean indios o mestizos continúa, es lógico que ahora, más que nunca levantemos la voz y rechacemos la historia oficial. Por siglos nuestras conciencias han sido controladas, y nos han impuesto sus interpretaciones y conceptos; va siendo ya hora de que forjemos nuestra propia conciencia histórica y con ello, reconozcamos nuestra condición real para así buscar cambiarla.

EL INDIO Y LA NEGACION DE SU EXISTENCIA.

La Expo Sevilla 92, el faro de Santo Domingo, y la infinidad de fiestas y conmemoraciones por los quinientos años de la llegada de Colón a América no son suficientes para acallar el justo reclamo de los auténticos herederos de aquellas culturas precolombinas.

A pesar de su liquidación sistemática en América del norte, a pesar de las masacres, esclavización y marginación en México, América Central y del Sur, a pesar de que por siglos se ha aplicado contra ellos, políticas de exterminio y negación de sus derechos más elementales, por quinientos años han logrado sobrevivir.

La marginación de que han sido objeto por siglos hoy es vergüenza de los gobiernos que conmemoran los quinientos años. Año tras año se ha hablado de los beneficios y virtudes del descubrimiento y la conquista, pero día con día, en los hechos se niega al indio y se sigue olvidando invitar a los indígenas que nada tienen que celebrar a tales conmemoraciones, desde que fueron

sometidos con la espada y la cruz, han sido sentenciados a desaparecer, y a pesar de ello han logrado sobrevivir.

Cuan orgullosos estamos de nuestro pasado precolombino, pero a la vez, cuantos esfuerzos hacemos para parecernos al blanco europeo. Miramos hacia el norte y renegamos del sur, miramos hacia fuera por vergüenza a lo que adentro tenemos y somos. No tenemos más alternativa para desarrollarnos como pueblo que el de parecernos al blanco, hoy el blanco del norte, ayer el blanco español, inglés y francés.

EL GENOCIDIO.

Hace quinientos años Europa inició su empresa de expansión y de conquista. En 1492 se inician los siglos de la explotación y el genocidio contra los pueblos nativos de América. Si somos honestos, cualquiera que fuera nuestra razón o ideología, o cualquiera que fuera nuestro origen, indio, europeo o mestizo, no podemos negar el genocidio; quizás podamos justificarle, pero jamás negarle.

La incorporación a la esfera del desarrollo occidental europeo -con un papel subordinado desde luego-, y los miles de beneficios que se pueden decir, que se obtuvieron de ello no los negamos, pero difícilmente podremos justificar la pérdida de millones de vidas y el sojuzgamiento y la esclavitud de otros tantos. Y con ello la destrucción brutal de los pueblos, sus costumbres, su vida social, su cultura; Sintéticamente podríamos decir que cualitativamente y cuantitativamente fue mucho mayor lo destruido que lo conservado, por no decir

que casi nada se pudo conservar; y quienes lo intentaron y lo lograron hoy son los pueblos más marginados, explotados y por ende atrasados.

El supuesto "encuentro" de dos culturas jamás lo fue, simple y llanamente fue la conquista y el genocidio. En 1992 debemos hablar clara y abiertamente de los quinientos años del inicio de la conquista, del coloniaje imperial, de la subordinación y explotación de los pueblos nativos de América.

En el ámbito del debate por los quinientos años ¿Qué intereses se confrontan entre quienes hablan de un "encuentro de dos culturas" y por tanto su celebración, y quienes consideran que tal encuentro fue en realidad un genocidio? ¿Qué puede significar, así como su trascendencia, el exaltar los ánimos, reabrir viejas heridas, exaltar el nacionalismo y la confrontación indígena-europea? ¿Qué beneficios puede traernos el definir y actuar según el sentido o dirección que nos de una conclusión? ¿Por qué el interés por convencer o buscar consensos sobre una posición u otra? ¿Por qué el interés en tomar posición en el debate y demostrar la razón respectiva?.

Muy positivo resulta que a quinientos años del supuesto "encuentro de dos culturas" retomemos el punto, reflexionemos y tomemos una posición sobre ese hecho histórico que cambió el rumbo de la humanidad. Si viviéramos en el año de 1892, las cosas no serían tan complicadas y trascendentes como lo son el día de hoy, nuestra época es de profundos cambios decisivos que nos plantea múltiples e importantes retos. Precisamente por ello, hoy no podemos conformarnos con pseudohistorias o manipulaciones de ésta que se ha venido haciendo por décadas y siglos. Porque la historia oficial, la de ciertos grupos nos han obligado siempre aceptar su

versión e interpretación de los hechos. Por ello el tradicional festejo del Día de la Raza, la Conmemoración de los Quinientos Años del Descubrimiento, como hemos visto, carecen de fundamentos verdaderos y lógicos. Instituciones públicas y privadas, el Estado, los medios de comunicación masiva e importantes sectores intelectuales pugnan para que un pueblo siga aceptando la versión del "encuentro de dos culturas" y el "doloroso pero benéfico nacimiento de una nueva". Y una vez más el sistema hecha a andar su aparato enajenador y de control.

Si partimos de la idea acerca de que la historia es y sirve para justificar un estado de cosas, que es la memoria social o que su comprensión nos habrá de servir para comprender mejor el presente y en un todo la aplicamos para ubicar los intereses que existen de por medio entre quienes participan en el debate o son protagonistas pasivos del conflicto, diremos que determinado grupo social dominante ha impuesto, y pretende seguir haciéndolo, su versión de aquel hecho histórico, su interpretación y su trascendencia, para de ahí, seguir desarrollando teórica y prácticamente su proyecto social. Cada sociedad, en cualquier tiempo histórico, interpreta y hace su historia y esto es según la clase social dominante. Así, la historia social se tuerce según los intereses que se tengan en el presente y para el futuro. Esa interpretación y concepción oficial responde al interés de las clases de los distintos países que se benefician del actual coloniaje. Burguesías subsidiarias asociadas al capitalismo internacional dominado por la burguesía norteamericana.

Desde nuestro punto de vista, la historia no puede ser neutral, ya sea por que el historiador es un ser social, o ya sea por que la historia se escribe y se interpreta según las necesidades e intereses de una sociedad, de una clase social o de un grupo social



en el poder, en un espacio y en un tiempo determinado.

Quienes hablan de conmemoración por los quinientos años, aún conociendo muchas razones en contrario, lo hacen por el interés de mantener el estado de cosas actual. Por que el pasado de la explotación, es también hoy presente de una u otra forma. Por ello no conviene que se recuerde ese pasado tal y como fue, ni mucho menos que se le reivindicque, porque eso implicaría la toma de conciencia y la decisión para la liberación.

Nada tenemos que conmemorar, ni existe motivo alguno para aceptar esa historia oficial, ni su interpretación, ni sus implicaciones, si es que

estamos del lado de las mayorías, de la razón y de la verdad.

Concluimos con las palabras del maestro Bonfil Batalla:

" La historia precolonial fue recuperada por el criollo y después por el mestizo, desde el siglo XVIII, como argumento de legitimación. El pasado indio se convirtió en pasado común... Más aún : ese pasado expropiado al indio se transformó en razón fundamental para la Independencia... , como más tarde habría de emplearse para simbolizar los anhelos y los fundamentos de la Revolución Mexicana de 1910. Ideológicamente, sin embargo, siempre se realizó un proceso de separación entre el pasado precolonial y los indios vivientes. Los constructores de Teotihuacán y de Chichen-Itzá devinieron en ancestros ilustres de los no indios, y los indios, una vez más quedaron al margen de la historia.

Hasta llegar a la paradoja entre el nacionalismo y el indigenismo en la cual todos los mexicanos somos descendientes de Cuauhtémoc,

menos los indios que tienen que " integrarse " (es decir dejar de ser indios) para ser también, legítimamente, hijos de Cuauhtémoc...

...Así pues, la colonización de la historia india no terminó con la independencia política del país, como tampoco terminó la situación colonial a la que está sujeta la población india. La historia de México... sigue siendo escrita desde el punto de vista y según los intereses de las clases dominantes... que actúan frente al indio apoyándose en las diferencias étnicas. La historia de los pueblos indios, o se mantiene ignorada, o se distorsiona en función de los requisitos de la historia de los grupos dominantes que crearon la idea de la nación mexicana y restringieron el acceso para incluir en ella sólo a quienes compartían características económicas, lingüísticas, sociales e ideológicas por ellos definidas. Se admite un componente indio en la nacionalidad mexicana, pero no se admite al indio como una entidad diferenciada y específica: de manera concomitante, se acepta la historia india como antecedente común, pero no como la historia propia y exclusiva de los pueblos indios.

Negrita, pero bonita Racismo en América

JORGE AMÓS MARTÍNEZ AYALA
6o. SEMESTRE 1a. SECCIÓN

El 12 de Octubre de 1992, Día de "La Raza", la Iglesia Católica bendijo y celebró en Santo Domingo los 500 años de evangelización y los habitantes pobres (mulatos en su mayoría), fueron despojados de sus viviendas para realizar el Faro de Colón; los negros de Puerto Limón hicieron su carnaval; murieron de hambre en Somalia; los "no blancos" de los banthustanes y ciudades negras se manifestaron en contra del "desarrollo multinacional", que los mantiene separados del bienestar en una de las naciones económicamente mas poderosas; el movimiento "500 años de resistencia india, negra y popular" se mezcló en el Zócalo de la ciudad de México con pseudoaztecas y sectas gnósticas; las burguesías criollas celebraron

la reconciliación con sus antiguas metrópolis lo mismo en Haití, Bolivia o Jamaica, que tiene como fin el de que suceda lo mismo con la metrópoli actual. Los niños de Cuijla y Tonazintla leerán en sus nuevos libros de texto de Historia que el pueblo mexicano no sólo se formó con el encuentro de americanos y europeos, sino que participaron africanos y algunos asiáticos, mientras en la publicidad de cualquier tipo los modelos son "güeritos". Por ello junto a los discriminados (en todos los sentidos), que no tienen nada que celebrar y a quienes verdaderamente debemos conmemorar; reflexionemos sobre el acontecimiento que forjó a los pueblos americanos actuales y al que se debe el adelanto de Europa y los Estados Unidos a costa del resto del mundo.

La América pobre, independientemente de su lengua, raza o cultura; comparte el atraso con otras regiones del mundo; En éste continente se ha desarrollado de forma abierta o velada un racismo que la descolonización ha menguado en otras sociedades.

Si bien, la distinción social y económica en base a ciertas características físicas que comparte un grupo humano y lo hacen distinto a los demás con los que coexiste, se ha utilizado con anterioridad para justificar el dominio sobre los "diferentes"(1); Sólo con el despoblamiento de las Antillas y las zonas calientes de la recién conquistada América, producto de epidemias y explotación sobre el aborigen, se forzó al conquistador a importar mano de obra para que sus colonias siguiesen siendo productivas. Así entraron esclavos africanos (negros y blancos), asiáticos y oceánicos; quienes junto a los americanos crearon la riqueza de las nacientes burguesías europeas y cuya coexistencia permitió la formación de verdaderas sociedades multirraciales, en cuyo seno se crearon las condiciones para que se arraigara el racismo:

- 1) Grupos de apariencia distinta (que permitan la clasificación),
- 2) distintos culturalmente y
- 3) en posición de desigualdad institucionalizada(2).

Pero sólo cuando la sociedad (o mejor dicho

los grupos dominantes) aceptan como verdaderos ciertos estereotipos que designan comportamientos sociales, niveles intelectuales y económicos en un individuo; basándose en sus características físicas se puede hablar de racismo.

El racismo en América adquiere preponderancia con la explotación de una numerosa masa humana por una insignificante minoría, que necesita numerosas formas para mantener la sujeción y para callar la voz de la conciencia.

En un principio se recurrió a elaborados entramados escolásticos sobre el derecho del Papa como vicario de Cristo para disponer de las pertenencias y tierras de los gentiles, llegando a utilizar los absurdos requerimientos elaborados por Palacios Rubios, los cuales leídos en latín y a veces lejos de los pueblos, describían brevemente las razones por las cuales deberían someterse a la autoridad papal o enfrentar la guerra. Pero la oposición de algunos frailes, como Bartolomé de Las Casas (que no de la Iglesia), a la esclavitud y servidumbre de indios y negros, se hizo sentir rebatiendo los absurdos planteamientos teológicos y jurídicos. Entonces fue necesario elaborar una justificación más acorde a los tiempos renacentistas. Ginés de Sepúlveda retomando la idea de servidumbre natural planteada por Aristóteles, la realizó así:

Los indios conquistados y negros

esclavizados son sujetos de dominación por que son bárbaros, carecen de razón plena, por tanto necesitan ser puestos en orden y que se les predique la fe por el "civilizado" europeo. Por otra parte el civilizado debería recibir algún beneficio y por ello se servía del trabajo del bárbaro.

Tan brillante disquisición mereció el obsequio de los conquistadores de México, de joyas con valor de 200 pesos(3). La "gente de razón" se sintió más tranquila puesto que lo que hacía era acorde con "la doctrina cristiana y la naturaleza". En adelante la tesis del dominio civilizador se siguió y se sigue exponiendo. Los norteamericanos por ejemplo, siguen dando lecciones de "democracia" a base de intervenciones militares, a cambio de riquezas y concesiones en el Tercer Mundo.

El principal instrumento de sujeción y en no pocos casos de explotación que tuvo la corona en tierras americanas fue la Iglesia. La loable labor de rescate antropológico realizado por algunos de sus miembros, fue utilizada para la aculturación de los pueblos sometidos, comenzando con la religión (puesto que lo propio es mejor, la cultura del europeo se impuso sobre los autóctonos); después del asombro ante algunos aspectos en que coincidían en ambas y con el horror que produjeron las diferencias, el misionero suplantó aquello que no encajaba con el pensamiento del conquistador. La obediencia en este valle de lágrimas y la resignación a la vida que nos tocó por designio de la providencia, el paraíso post mortem a los mansos de espíritu, encajaron en el sistema de explotación de manera perfecta, de tal forma que en los lugares donde la Iglesia no permeó el pensamiento del explotado, los levantamientos fueron escasos o abortados por la delación de los miembros participantes con cargos de conciencia.

Pero la Iglesia no sólo se conformó con

mantener pacífico al pueblo, también buscó aprovecharse de él. Las órdenes religiosas y el clero secular se disputaron las parroquias indias durante el siglo XVII en México, llegando a la violencia, obviamente no sólo para cuidar del bienestar de sus fieles(4). Las haciendas trabajadas por los indios y los ingenios por negros, propiedades de las órdenes religiosas fueron propiedades más productivas que las de los particulares. De manera que los colegios de criollos, misiones de evangelización y obras pías descansaban en el trabajo de negros e indios.

La aculturación forzada e indirecta permitió al europeo y al criollo en lo individual, la explotación de una mano de obra hasta ahora segregada y aprovechada por las órdenes religiosas y la corona. Las lenguas de los dominados fueron desplazadas paulatinamente y con ello el sistema de valores, la concepción del mundo del europeo penetraron en el indio y el negro. Aquellos que no los aceptaban eran marginados y combatidos. La cultura del dominado debió subsistir en zonas aisladas de refugio o mezclarse con la dominante presentando una máscara bajo la cual quedaban residuos del pasado, el sincretismo.



La aculturación es un primer paso en un

proceso más amplio, pues cuando el colonizado admite su inferioridad, su imposibilidad de desarrollarse en cualquier aspecto sin aceptar a la cultura europea como superior y por ende la copia tal cual, se presenta lo que Fanon llamó enajenación(5) y que tiene variadas manifestaciones: Una material y una intelectual, que en cada individuo se presenta diferente según su contacto con la economía e ideología coloniales; pero en cualquier caso impide al explotado tener una visión de su situación y tomar conciencia de clase(6).

Como consecuencia de la explotación el colonizado (de manera individual), reacciona de diferentes maneras: violentamente, contra sí mismo o los que comparten su situación, entonces se suicida o mata pero no para liberarse; de manera pasiva es perezoso (pues no tiene motivos para trabajar), es indiferente y apático o evade su realidad (se emborracha, se torna religioso o voluptuoso). De cualquier manera su actitud individual frente al colonialismo es tomada como inherente a su raza o condición y da motivos a la sujeción y al castigo. La consecuencia se torna en causa.

Los estereotipos raciales impuestos por el colonizador no sólo tienen como fin el que los diferentes grupos raciales explotados acepten la sujeción; sino que, mediante la aculturación pretendan ascender socialmente al ser "aceptados" por los estratos dominantes. Una función importante del estereotipo es mantener desunidos y hasta donde sea posible, enfrentar, a los distintos grupos. En un principio negro e indio tendieron a fraternizar; no es raro ver en los informes de gobernadores y virreyes del primer siglo de las colonias, referencias a negros que practican ritos precolombinos(7) o al huir se refugiaban en tierras de indios y junto con ellos atacaban al conquistador(8). La similitud de algunos rasgos

culturales nos explican el porqué de esta unión; por ejemplo, su religión politeísta donde los hombres tienen un contacto cercano con la naturaleza, la veneración de los ancestros (muertos y vivos), el concepto de un Dios creador bueno e inaccesible, la explotación a que eran sometidos, etcétera. Sin embargo, conforme se afianzó firmemente en el sistema colonial y el racismo penetró en todos los estratos y en casi todas las conciencias: el negro explotó al indio, burlándose de su "escasa fuerza física", su cobardía, etc. Mientras que el indio despreciaba la condición "esclava del negro", su propensión al vicio y su cobardía. Unos y otros fueron separados y enfrentados, los levantamientos de algún grupo no fueron respaldados por la totalidad.

La independencia política de las antiguas metrópolis no arrojó beneficios para esos grandes sectores de la población y sus mezclas que crecían rápidamente. La "liberación" fue pensada, dirigida, consumada y disfrutada por la élite criolla y algunos mestizos y mulatos que pasaron la "línea de color". Utilizados como carne de cañón el estigma del color los señalaba como antiguos siervos. Ahora eran "libres e iguales" a su criollo y "blanco" patrón; sin embargo, su acuciante estrechez económica, su inalterable posición social demostraban que las cosas no habían cambiado. Sus posibilidades ya no de participar en el destino del nuevo país, sino de sobrevivencia eran mínimas. Había cambiado de amo y este se comportaba (como se vio desde finales de la colonia a criollos y mezclas), con una brutalidad igual o peor con los "inferiores" socialmente.

El modelo económico impuesto por las metrópolis no permitió el desarrollo de las manufacturas y con ellas el nacimiento de una burguesía propia. La separación política dejó como clase rectora a la aristocracia criolla, dueña de

haciendas, plantaciones y minas, defensora del sistema semifeudal colonial que la beneficiaba y que por ello sostenía el status quo imperante. La esclavitud continuó durante los primeros años de las naciones "independientes", aquellos esclavos que no participaron en las guerras de liberación no obtuvieron la emancipación y sólo la presión de Inglaterra -que prefirió realizar la explotación en sus colonias en lugar de exportar a sus colonizados, aceleró el proceso de transformación del sistema esclavista (ya en decadencia) en uno de "trabajo libre". La necesidad de mano de obra para la extracción de materias primas motivó a los estados criollos a "contratar" semiesclavos chinos e hindúes para trabajar en América. Alrededor de ellos se crearon nuevos estereotipos raciales y justificaciones de su explotación, prueba de que el racismo exacerbado no es únicamente europeo o blanco; sino que es una forma para la explotación de las naciones y sus pobladores por los oligarcas del gran capital internacional, sobre todo para facilitar la nueva división internacional del trabajo que empieza a darse con la formación de bloques económicos.

En pocos años los criollos vieron asombrados el despegue económico de sus antiguas metrópolis mientras sus naciones se sumían en el atraso y en la marginación. ¿Quién era el culpable? Miraron a su alrededor y compararon con Europa, el responsable del atraso del país y de que estuviera perdiendo sus privilegios económicos era el indio borracho, los insolentes negros y sus perezosas mezclas(9). El atraso latinoamericano era inevitable debido a la composición racial de su población, bien lo decían Spencer y Gobineau: los blancos, el europeo habían superado a sus congéneres en igualdad de condiciones, adaptándose a los cambios rápidamente, por lo que las otras razas se extinguirían y era antinatural cualquier medida para favorecer a los pueblos inferiores(10).

Los gobiernos influidos por el positivismo y el darwinismo social, promovieron la inmigración europea. Para eliminar la barbarie heredada del mestizaje entre hombres serviles (indios y negros) y el de una raza medieval, se debería seguir el modelo de Norteamérica, traer colonizadores blancos europeos; pues sólo los blancos traerán consigo la tecnología y la civilización(11). El ingreso de una mano de obra con una preparación mayor que la nativa trajo como consecuencia que el europeo se impusiera sobre el mestizo, el indio y el negro, explotándolos directamente o compitiendo estrechamente por los trabajos más remunerados. El conflicto económico y laboral fue teñido con un carácter racial, para descartar al adversario; esto benefició únicamente al patrón que así pagaba menos jornal.

Las justificaciones a la nueva forma de colonialismo no distan demasiado de las anteriores, sólo se han estructurado en torno a teorías más "científicas" y son aplicadas por la enajenada burguesía criolla para mantener su dominio sobre la masa. Bien lo decía Guillermo Prieto: "los mexicanos nos hemos convertido en los gachupines de los indios"(12).

Durante el proceso de independencia los criollos buscando fundamentar su ascenso al poder político y la separación de la metrópoli, revaloraron e hicieron suya la cultura de los aborígenes que ocuparon el territorio que consideraban propio; puesto que sólo en las tierras donde habían nacido podrían cumplirse las aspiraciones que tenían. Para ellos se apropiaron de la tierra a través de la conciencia exaltando sus valores, riqueza, clima, etc. en contra de los ataques europeos (Buffon, Raynald, Robertson), quienes justificaban en ese momento la expansión colonial de sus naciones en y hacia África(13). El adueñarse del pasado indio les permitió cuestionar el dominio colonial y justificar

su aspiración a la independencia. Sin embargo, pasado el período de independencia las élites de las nuevas sociedades volvieron sus ojos a Europa y los Estados Unidos.

El subdesarrollo producto de la herencia colonial y sostenido por el neocolonialismo del imperialismo, mantuvo algunas estructuras del pasado intactas, aquellas que facilitaban o permitían la explotación. "La burguesía nacional ... que ha asimilado... el pensamiento colonialista, sustituye a los europeos y establece en el continente... una filosofía racista" (14), que le favorece, aún cuando algunos estratos se oponen -sobre todo aquellos ligados a las nuevas formas de producción.

Como respuesta a la situación de dependencia, subordinación y marginación creada por Europa, los Estados Unidos y las élites criollas surge una toma de conciencia de los americanos aunado a que a finales del siglo XIX la educación tocó a algunos miembros de los grupos discriminados, posibilitando una revaloración más sincera de las culturas sometidas. La superioridad racial o cultural que enarbola el explotador transforma en subhumanos al negro y al indio, junto con sus creaciones culturales. Frente a esto los movimientos de negritud e indigenismo, reivindican la cultura del explotado retornándole su carácter individual y su personalidad propia. "La cultura que distingue a los hombres es el punto de partida de su semejanza" (15).

La negritud y el indigenismo nacen de condiciones económicas y socioculturales relacionadas con la raza. Tienen como objetivo disminuir la influencia de la cultura occidental (que pretende detentar la tutela universal), y afirmar la existencia de otras culturas (16). Sin embargo, existen diferencias entre ambos movimientos, así como en la forma que presentan en cada país.

La negritud como término nace con Césaire no obstante, sus postulados ya estaban presentes con anterioridad: al revalorar la cultura de Africa que el esclavo trajo consigo, se desmiente el estigma biológico-cultural que marca al negro como incapaz de producir cultura o adaptarse a ella. El africano poseía una cultura que el europeo trató de borrar para someter a la servidumbre a los bárbaros, olvidando: las esculturas de bronce, la vidriería, los tejidos y la cestería, la acuñación de monedas y la jurisprudencia, la medicina y aún la escritura vairs, insibidi y efik (17). No es verdad que Africa no ha producido nada y todo se lo ha dado Europa.

No sólo es el pasado al que hay que rehacer y reapropiar, el prejuicio permea todas las actividades del hombre en América; desde la marginación económica hasta el lenguaje ha de modificarse. El mismo término "negro" limita la posibilidad de expresión individual, encierra hombres de cultura occidental (como los norteamericanos) junto a africanos y australianos (18).

La negritud presentó en ocasiones un carácter violento y de racismo negro. El rechazo a la civilización europea, el retorno de los afroamericanos al Africa y movimientos armados como los Black Panthers lo muestran (19); sin embargo, esta desviación no hizo sino confundir al responsable de la situación: no es el europeo o el blanco el causante del racismo es el sistema capitalista neocolonial el cual aún lo sustenta.

A diferencia de la negritud, el indigenismo no es sustentado por el indio, sino que es el mestizo el que asume y revalora, para oponerlo a la cultura occidental. Lo utiliza como negación del pasado positivista y colonial, tratando de descubrirse, liberándose de la enajenación a que está sujeto. Idealiza y pretende reconocerse en una cultura que no es la propia (20). Usando la cultura y el arte el



mestizo recrea las antigüedades indias, reproduce temática y símbolos prehispánicos; pero su creación es mestiza.

El mismo término "indio" tiene variaciones en cuanto a la connotación en cada nación americana. En el caso de México, determina una condición social más que una étnica (21). El mestizaje biológico y cultural profuso que existió en la época colonial está patente en la profunda hispanización de los llamados "indígenas" de la actualidad, a diferencia de otras regiones de América donde la persistencia cultural es mucho mayor.

Ambos movimientos (indigenismo y negritud), posibilitan la liberación del individuo; pues la introspección, el análisis que conllevan, emancipan de los prejuicios y el racismo que ha penetrado en el aculturizado. Esta lucha debe librarse por el discriminado, no puede venir de fuera. No es la igualdad de los derechos con el criollo o con el blanco la que le regresa a su posición dentro de la humanidad, es la toma de conciencia de su situación el rescate de su cultura, el reconocer las coincidencias con los demás hombres lo que posibilitará su desarrollo.

El indio y el negro deben dejar de serlo para transformarse en latinoamericanos, en hombres sin más (22). Los latinoamericanos debemos afirmar nuestra cultura y el mestizaje del que provenimos, asimilar lo aprovechable del europeo para nuestra situación, no negar inútilmente (23); pues esta asimilación hace nuestro lo europeo para que lo propio sea universal. No importa que al integrarse a las culturas nacionales se pierdan tradiciones, el indio y el negro no son archivos vivientes de folclore que deben mantenerse en el estado de atraso que permite la conservación natural y su explotación. Deben ser partícipes del desarrollo económico del país. Sin embargo, esta integración debe considerar varios aspectos:

*No debe de ser consecuencia del paternalismo del mestizo, que trata a las minorías étnicas como lo hacía el colonizador europeo, tomando decisiones de lo que él considera bueno y necesario para el indio o el negro.

*Desligar el problema étnico del económico en lugar de integrar destribiliza -es decir, hace que abandonen sus formas básicas de producción-consumo, el trabajo comunal, etc.- y sean sustituidas con actividades de corte capitalista. Las barreras de aislamiento se rompen y el indio y el negro pasan a ser reservas laborales en condiciones de semiproletariado o de asalariado permanente (24).

*La educación que el Estado proporcione a estos grupos debe permitir la conservación de los valores tradicionales de solidaridad e igualitarismo, que no encajan con los que el capitalismo pretende sean de competitividad y aprovechamiento del esfuerzo productivo (25).

Las características enunciadas para la

integración de las minorías étnicas nos revelan la imposibilidad de que esta se realice en las condiciones actuales. A los diferentes estratos de la burguesía sólo les preocupa el mantener la explotación sobre estos grupos ya sea aislándolos o al incorporarlos al proletariado. Para ello favorece el enfrentamiento de las comunidades tradicionales entre sí o contra las culturas nacionales, manipulando estas divisiones en su provecho(26).

Las luchas étnicas de indios, negros y asiáticos se deben integrar a las de las clases trabajadoras, apropiándose de una cultura de la liberación que exprese sus aspiraciones en programas de los explotados(27). La lucha común de negros e indios que se dio en los inicios de la colonización europea en América, en la actualidad discurre por caminos separados. Es necesario entonces que el indigenismo y la negritud de la América pobre, tomen una directriz que pregone el mestizaje presente y que una las complejas luchas de clase, raza y nación en lucha contra el neocolonialismo imperialista del capitalismo.

No obstante que la desaparición del racismo está unida a la solución económica de las etnias marginadas, no implica que el ascenso del nivel de vida o la aparente igualdad de oportunidades resuelvan el problema; pues las estructuras colonialistas insertadas en el pensamiento de la sociedad no permiten el ascenso de las clases con un pasado ligado al esclavitud.

El caso cubano muestra como el acceso real a la salud, a la educación, etc. y la acción decidida del Estado para eliminar el racismo de la sociedad, han disminuido notablemente las manifestaciones abiertas de este tipo. Pero también por otro lado es patente la incapacidad de los movimientos guerrilleros y partidos revolucionarios de incorporar las demandas de los grupos étnicos a luchas sociales

más amplias y aún indios y negros ven con desconfianza las propuestas de aquéllos, pues no han adquirido una conciencia racial previa a la de clase.

En la actualidad la creciente dependencia de las economías nacionales y su integración en acuerdos regionales que debilitan la soberanía de los estados-nación y de las corrientes nacionalistas(28), la caída del socialismo real y la disminución del gasto público que plantea el "liberalismo social", nos muestran que las nuevas relaciones de dependencia y explotación, el libre flujo de capitales y tal vez de mano de obra, replantearán el racismo existente en las estructuras económicas actuales pero no su erradicación, como lo muestra el avivamiento del antisemitismo y xenofobia en la Alemania unificada, la ex-Yugoslavia y en general en Europa.

NOTAS

- 1.- Van Den Berghe, *Problemas raciales*, México, FCE, 1976, pg. 30
- 2.- *Op. cit.*, pg. 33
- 3.- Zavala Sávio, *Filosofía política en la conquista de América*, 3a. Ed., México, FCE, 1947, pg.58
- 4.- Israel Jonathan, *Razas, clases sociales y vida política en el México colonial*, México, FCE, 1980, pg. 308
- 5.- Zahar Renate, *Colonialismo y emajenación*, "Contribución a la teoría política de Franz Fanon", 4a. Ed., México, Siglo XXI, 1976, pg.28
- 6.- *Op. cit.*, pg. 29
- 7.- Aguirre Beltrán Gonzalo, *Cuicla*, "Esbozo etnográfico de un pueblo negro", México, FCE, 1985, pg. 219
- 8.- *La población negra en México*, 3a. Ed., México, FCE, 1989, pg.17
- 9.- Stein Stanley y Bárbara, *La herencia colonial de América Latina*, 14a. Ed., México, Siglo XXI, 1982, pg. 180
- 10.- Van Den Berghe, *Op. cit.*, pg. 39
- 11.- Sarmiento Domingo Faustino, *Conflicto y armonía de las razas en América* (Conclusiones), "Cuadernos Latinoamericanos", México, UNAM, 1978, pg.14
- 12.- González Casanova Pablo, *Indios y negros en América Latina*, "Cuadernos Latinoamericanos", México, UNAM, 1979, pg.23
- 13.- Florecano Enrique, *Memoria mexicana*, México, Joaquín Mortiz, 1987, pg. 257-261
- 14.- Zahar Renate, *Ibid.*, pg. 113
- 15.- Zoa Leopoldo, *Indigenismo y negritud*, "Cuadernos Latinoamericanos", México, FCE, 1979, pg. 5
- 16.- Coulthard George Robert, *Paralelismo y divergencias entre indigenismo y negritud*, "Cuadernos Latinoamericanos", México, 1979, pg.5
- 17.- John Jushéiz, *Muntu: las culturas neofricanas*, México, FCE, 1980, pg. 259
- 18.- Fanon Franz, *Antillanos y africanos*, "Cuadernos Latinoamericanos", México, UNAM, pg. 5
- 19.- Coulthard George Robert, *Op. cit.*, pg. 11
- 20.- Villoro Luis, *De la función simbólica del mundo indígena*, "Cuadernos

- Latinoamericanos", México, UNAM, 1979, pg. 7-14
- 21.- Zoa Leopoldo, *Op. cit.*, pg. 15
 - 22.- *Ibid.*, pg. 17
 - 23.- Ramos Samuel, *Perfil del hombre y la cultura en México (Fragmento)*, "Cuadernos Latinoamericanos", México, UNAM, 1979, pg. 8
 - 24.- Pozas Ricardo e Isabel, *Los indios en las clases sociales de México*, 5a. Ed.,

- México, Siglo XXI, 1976, pg. 172
- 25.- *Op. cit.*, pg. 159
 - 26.- González Casanova Pablo, *Op. cit.*, pg. 19
 - 27.- *Ibid.*, pg. 22
 - 28.- *La crisis del Estado y la democracia en el sur*, "La Jornada"

LA CONQUISTA DE MICHOACAN (Segunda Parte)

RAMÓN SÁNCHEZ REYNA
LEONEL MEZA GONZÁLEZ
ROCÍO LÁZARO TAPIA
IRENE GURRIOLA BARRIGA
(SOCIEDAD DE EGRESADOS ESCUELA DE HISTORIA)

II CONQUISTA ESPIRITUAL

Con la dominación militar de la ciudad de Tenochtitlán, Cortés decidió evangelizar las tierras que aún no habían sido conquistadas. Por lo que consideró necesario solicitar a la corona española el traslado de más religiosos a Nueva España, para dar agilidad a esa tarea. Es en el año de 1524 que arriban a la ciudad de México los frailes franciscanos que habrían de venir más tarde a Michoacán. Ese mismo año se habían repartido las primeras encomiendas del territorio.

El grupo de franciscanos estaba encabezado por Fray Martín de Valencia. Desde que los franciscanos arribaron a tierras mexicanas tuvieron todo el apoyo de Cortés por considerarlos "personas religiosas de buena vida y ejemplo". Además el sabía que sólo a través de la religión se alcanzarían los objetivos de la conquista: la evangelización y la extirpación de la idolatría.

Por ese tiempo se encontraban en la ciudad de México, el Cazonci y don Pedro a quienes Cortés preguntó si tenían hijos para que los recién llegados frailes educasen. Ellos contestaron que no, sin embargo se comprometieron a enviar a los hijos de los principales del señorío tarasco, para tal fin. Muy pronto llegaron a la capital de la Nueva España a la escuela del recién fundado convento de los

franciscanos, un grupo de jóvenes de la nobleza indígena para ser cristianizados, advertidos por el Cazonci de "que aprendiesen, que no estarían allá más de un año".

Ese primer contacto del Cazonci con los franciscanos (1525), sirvió para que le fuera impuesta la doctrina cristiana, primero, y posteriormente, fue bautizado con el nombre de don Francisco en honor de la orden de franciscanos. Luego, el Cazonci dio a los religiosos dos de sus hijos para que los instruyeran, y "les pidió que vinieran a Michoacán a evangelizar".

Fray Martín de Valencia nombró a fray Martín de Jesús (Martín de la Coruña), primer evangelizador de Michoacán. Al parecer la temprana

"amistad" entre el Cazonci y los franciscanos fue producto de la extensión del poder de los encomenderos y enemigos de Cortés. Para los frailes era imprescindible la colaboración de la nobleza indígena, ya que la "conquista espiritual", como la conquista militar y política, se debía realizar aprovechando la estratificación y organización, y política de la basta y dispersa población pagana.

El Cazonci, don Francisco y don Pedro, regresaron a Michoacán acompañado a los religiosos. En Tzintzuntzan, capital del Señorío Tarasco, fray Martín de Jesús mandó al Cazonci "que hiciese juntar los ídolos en la plaza pública y habiéndolos juntados en tanta cantidad que hacían un gran cerro, los que eran de oro y plata echo en la laguna que está junto a aquella ciudad". El mismo don Pedro dio tilojamiento a los "apocalípticos" franciscanos en su palacio de Tzintzuntzan. Y muy pronto, con el trabajo de los indios, los frailes edificaron iglesia de madera y claustro de adobe con celdas techadas de paja.

En 1526, quedó establecida la primera doctrina cristiana en Michoacán, la de San Francisco Tzintzuntzan, allí donde los misioneros iniciaron su contacto con los indios de la región. Recorriendo y conociendo la tierra y las dispersas poblaciones; derribando ídolos y tratando de transmitir el mensaje cristiano.

Al lado de la obra catequística propiamente dicha, los frailes fueron desarrollando una labor civilizadora, impregnada de un profundo sentido humano. En ella, la obra hospitalaria ocupó un lugar prominente. La fundación de hospitales tuvo dos razones fundamentales: "la necesidad que de ellos tuvieron los indios, a causa de las epidemias, y la buena disposición de los naturales".

La fundación de uno de los principales

hospitales estuvo a cargo de fray Juan de San Miguel (considerado como la lumbrera de su orden en el siglo XVI), entre los años de 1534 y 1540, en Uruapan. Luego de haber recorrido la sierra y ver a los indios en el "desorden que vivían" tras la presión de Nuño de Guzmán. Por ello propúsose la tarea de reunirlos en pueblos, en donde pudiesen ser reducidos a "vida política y popular".

En esas circunstancias San Miguel, fundó las poblaciones de la sierra, después descubrió el valle de Uruapan y proyectó el mejor de sus pueblo; no descansó hasta verlo dotado de todos los oficios que consideró necesarios. Organizó la vida política de los indios bajo un sistema democrático de alcaldes, mayordomos y fiscales. La institución recibió el nombre de Hospital Real de la Purísima Concepción de Uruapan. Con el se marca la obra hospitalaria franciscana.

El sentido que presta a esta institución se identifica con el de los hospitales de Vasco de Quiroga. A partir de los hospitales de fray Juan de San Miguel, todos los hospitales franciscanos tuvieron características semejantes, de sentido social, en su más amplia acepción. La obra misional de la orden, día a día iba tomando mayor importancia. Los frailes, compenetrados de la idea de que su misión fundamental era enseñar a los indios a pensar, a sentir y actuar como cristianos, hicieron que la obra hospitalaria, que representaba la realización de los valores esenciales del catolicismo, se desarrollara paralelamente a la evangelización.

No obstante la labor evangelizadora de los franciscanos, por el reducido número de religiosos, les fue imposible cristianizar a los michoacanos; bajo estas circunstancias, fueron invitados los frailes agustinos, para que se establecieran en Tiripetío. Estos habían llegado a Nueva España en 1533, estableciéndose en la ciudad de México, donde

fundaron casa conventual.



El virrey don Antonio de Mendoza fue el encargado de invitar a los agustinos para que se trasladaran a Michoacán. De esa manera se concretó la llegada de la orden a tierra michoacana, específicamente a Tiripetío (1537). Al frente de la primera misión estuvieron fray Juan de San Román y fray Diego de Chaves. Ambos, desde su llegada desplegaron todo su dinamismo misionero para la evangelización de la región. La labor se extendió hasta finales de la década siguiente.

En 1540 fray Diego de Chaves fue nombrado Prior del convento; su trabajo se centró en hacer de Tiripetío un semillero de religiosos y artistas. Logró además que ese mismo año, tras Capítulo Provincial celebrado en México, se nombrara a su convento como sede del Primer Colegio de Estudios Superiores de la Orden de San Agustín en tierras americanas, bajo la dirección de fray Alonso de la Veracruz. Dos fueron los objetivos fundamentales que persiguió el Colegio: el primero, consistió en crear cuadros religiosos para la catequización de la región; el segundo, enseñar diversos oficios (o bien continuarlos), tales como la pasta de caña, la cantería, la plumería y la alfarería, entre otros.

El Colegio inició sus actividades ese mismo año (1540). Su planta de profesores realmente fue

de gran nivel, todos especializados en las cátedras que impartían. Destacando fray Alonso de la Veracruz, excatedrático de Artes en la Universidad de Salamanca, quien tuvo a su cargo, en el nuevo Colegio, las de Teología, Filosofía, Artes, Derecho y Lenguas. Además creó una rica biblioteca, tal vez la mejor de la época.

Entre los alumnos, destacó don Antonio de Huitziméngari, último gobernante del otrora gran Señorío Tarasco; dominó el griego y el latín y fue el maestro de fray Alonso en el idioma tarasco.

Ante los problemas generados durante la Primera Audiencia, hubo necesidad de nombrar otra (la Segunda), en la que tomó parte el Licenciado Vasco de Quiroga, quien había sido juez de residencia en Orán y representante del de España en la negociación de un tratado de paz con Abdala, rey moro de Tremecén. Quiroga tenía también experiencia en el cuestiones de organización social, como el de la referida comisión de Orán. Además sus cualidades diplomáticas y pacifistas.

Muy pronto los miembros de la Segunda Audiencia propusieron al presidente del Consejo la formación de nuevas poblaciones de indios donde "se mantengan de su trabajo y estén hordenados". De los cuatro oidores, fue Quiroga el más impaciente; se adentró muy pronto en los problemas sociales de Nueva España, se enteró del tipo de organización comunal que existía antes de la llegada de los conquistadores; de sus adelantos en las ciencias y en las artes. Propone al Consejo la fundación de núcleos de población que reuniera a los indios que andaban dispersos y propensos a volver a la idolatría. Finalmente concibió la idea de crear aquella república donde los indios vivieran agrupados como en su tiempo de gentilidad.

A ese primer núcleo, lo llamó Hospital de

Santa Fé, ubicado muy cerca de la ciudad de México (1532). Sobre su proyecto y sus adquisiciones informó al rey, ya la vez le pidió ayuda, misma que le otorgó el monarca a través de una cédula Real.

Desde su arribo a Nueva España se enteró de la existencia del territorio poblado por indios que habían sido contrarios de los de Tenochtitlán. Pronto fue enviado a esa región porque "el Licenciado Quiroga podrá ocuparse de lo de Michoacán, porque es ombre virtuoso, buen christiano y muy celoso del servicio de Dios".

En 1533 llegó Quiroga a Tzintzuntzan, ciudad capital del Señorío Tarasco, con el encargo de poner en orden la provincia y recoger información sobre las minas de cobre que hubiese en esos lugares. En 1534, fundó el nuevo hospital, en Michoacán, el lugar elegido para ella fue el norte del lago de Pátzcuaro, no lejos de Tzintzuntzan. Allí se edificó el Hospital de Santa Fe de la Laguna, obra idéntica a la de México. Dio al nuevo hospital, una organización semejante, estructurado bajo las mismas ordenanzas y gobernado por el rector, el director y los regidores, asistido por varios capellanes, igual que el primero. Fue su primer rector, por disposición del oidor, un indio de sangre real tarasca llamado don Pedro, quien sirvió de gran apoyo para la obra de Quiroga.

En 1537 fue nombrado el máximo jerarca del recién fundado obispado de Michoacán, y un año después, en 1538, es consagrado como tal uno de los vehículos del cambio, luego de la conquista, fue la educación. Los primeros misioneros llegados a Michoacán, establecieron escuelas para los hijos de los señores indígenas vencidos. A estos niños se les enseñaba canto coral con la doble finalidad de introducir las lenguas occidentales y los fundamentos de la doctrina cristiana.



Así mismo Quiroga, no obstante haber sido designado obispo, continuó con su sistema educativo (iniciado con los hospitales-pueblos), y el año de 1540 fundó en la ciudad de Michoacán (Pátzcuaro) el Colegio de San Nicolás Obispo, que perseguía la finalidad de formar sacerdotes para su diócesis. Estos clérigos debían ser sacerdotes españoles.

El reglamento del Colegio de San Nicolás es muy similar a los que regían los colegios clericales españoles de finales del siglo XV. Se asemejaba también a los seminarios que se crearon por recomendaciones del Concilio de Trento, años más tarde de haberse fundado el Colegio de Pátzcuaro.

Este era el panorama que en términos generales presentaba el recién conquistado, Señorío Tarasco. Fue a través de la religión como se logró someter, bajo el dominio español, al pueblo capaz de poner resistencia al, otro gran núcleo del México prehispánico, el de Tenochtitlan. Ahora quedaban

dominados completamente, sin poner resistencia. Por ello quizá, los españoles, comenzaron a llamarles p'urepechas: "gente común".

BIBLIOGRAFIA

Arreola Cortés, Raúl. *Historia del Colegio de San Nicolás*. Morelia-México, UMSNH; 1982.
 Fernández del Castillo, Francisco. (Compilador). *Libros y Libreros en el Siglo XVI*. México, FCE., 1982.
 Florescano, Enrique. (Coordinador general). *Historia General de Michoacán*. Vols. I y II, Morelia-México, Gob. del Edo. de Mich.-IMC; 1989.
 Moreno, Heriberto. (Introducción, selección y notas de). *Los Agustinos Aquellos Misioneros*

Hacendados. México, SEP., 1985.
 Muriel, Josefina. *Hospitales de la Nueva España*. Tomo I, México, UNAM-Cruz Roja Mexicana, 1989.
 Semo, Enrique. (Coordinador). *México un Pueblo en la Historia*. Tomo I, México, Alianza Ed. Mexicana, 1989.
 Warren, J.B. *Vasco de Quiroga y sus Hospitales-Pueblo de Santa Fe*. Morelia-México, UMSNH, 1977.
 _____ *La Conquista de Michoacán, 1521-1530*. Morelia-México, FIMAX Publicistas, 1989.
 Varios. *Humanistas Novohispanos de Michoacán*. Morelia-México, UMSNH., 1982.
Relación de Michoacán. Con transcripción de José Tudela; Estudio preliminar por José Corona Núñez, Morelia-México, Balsal Editores, 1977.

REFLEXIONES EN TORNO AL PENSAMIENTO DE BURCKHARDT.

LETICIA ARAIZA DE OLARTE.
 8o. SEMESTRE SECCIÓN 01.

Lo que se pretende realizar en el presente trabajo no es criticar ni cuestionar, sino reflexionar, sobre las tesis expuestas por Burckhardt; atendiendo como referencia que la vida de éste historiador, comprendió gran parte del siglo XIX, donde las revoluciones o guerras estaban presentes a la orden del día, preñadas de nacionalismos y paralelamente el desarrollo hacia un capitalismo monopolista.

También tener presente las corrientes de pensamiento que existieron y tuvieron influencia en su persona, como el Romanticismo. Por todos estos hechos, una Europa inmersa en constante inestabilidad; hacia una democracia en la que Burckhardt no cree, y denomina ceguera colectiva. Estas perspectivas es lo que a él le preocupa, y trata de percibir cuál sería la posibilidad de vivir de entender el bien histórico.

Como mencioné en la introducción, el estudiar o acercarse al pensamiento de cualquier hombre que pretenda dar una respuesta al desarrollo histórico en el que se desarrolló, y en el que de

Handwritten notes:
 ¿A parte de que...
 ¿dónde?
 I
 II
 ¿cómo?
 ¿cómo punto de no ser...
 H vas...
 ¿cómo? ¿no?

alguna manera se vio influido o hasta restringido.

Con Burckhardt lo que más vivió y sobre todo observó, fueron las desestabilizaciones políticas y sociales de la época, por lo que sus reflexiones acerca de la historia lo fundamenta en la acción y efecto de tres elementos: el Estado y la religión, ambos elementos estables que no permiten la libre acción de los individuos, su fin es el control y estabilización de las voluntades de la sociedad, evaden todo rompimiento que altere su posición de ventaja ante la masa colectiva de la sociedad. Frente a ellas y que hace parte del motor o más bien finalidad a lo histórico es la cultura, la libertad de ella. En la cultura reside el factor de cambio; de movimiento, que permitirá satisfacer todas nuestras necesidades: materiales y espirituales; por tanto en este tercer elemento reside el bien histórico, el florecimiento de la humanidad.

Pero a pesar de que la cultura otorga el movimiento al devenir histórico, necesita de los otros dos elementos para su funcionamiento, buscando las oportunidades, grietas que permitan su desarrollo o la alternativa de la vida.

Al no encontrarse el equilibrio suficiente para que la cultura se manifieste sobreviene la crisis, que en Burckhardt a pesar de su pesimismo ante el futuro de la sociedad, este concepto no denota tal pesimismo.

La crisis para él, es la clara desestabilización de las instituciones, pero no es sinónimo de caos, sino, el cambio de una fuerza antigua por una nueva. Diríamos que es una etapa de transición que va en busca de la libertad de la cultura o por lo menos su equilibrio con los otros dos elementos.

Es con base en los problemas de los hombres, en donde reflejan sus padecimientos en el

transcurso de su historia; será ahí, en esos momentos de crisis, donde se pondrá en relieve los problemas principales a observar, dando origen en sus estudios el planteamiento del "carácter patológico", donde hace mención que es en la historia en donde se puede obviar los orígenes o principios de un acontecimiento, en contraposición de Hegel que determina el corte cronológico, o en contra del positivismo y su acumulación de datos; y es verdad que no es necesario comenzar por el principio, pero tampoco, se puede olvidar todo un proceso que explique las "crisis" de la historia.

"Carácter patológico" en cuanto al estudio o focalización del porqué de las desestabilizaciones o crisis de la sociedad, y por tanto no se hace necesario la búsqueda en el todo; porque el factor crisis se descubre casi solo.

Crisis que nos presenta la posibilidad de una nueva etapa histórica y la alternativa a la libertad cultural, puesto que ésta puede presentarse en cualquier momento, no es algo que se adquiera por evolución, porque es un fin en cada generación humana, un fin en la vida misma; siendo la libertad de la cultura la única moral existente.

Como observamos el pensamiento de Burckhardt se mueve en el ámbito social, en la estructura, en función de su decepción por el rumbo que estaban tomando los acontecimientos que le tocó vivir, su decepción ante las democracias nacientes con aire de nacionalismos, y darse cuenta de los infortunios del sometimiento o subyugación de hombres o de unas culturas a otras, el advenimiento de una falsa democracia y la posibilidad de las dictaduras que convergen en intereses de unos cuantos para su supervivencia.

Centra la posible solución en la cultura, tal

se
no entra en
do
sola cultura y por
tanto mal relecta

¿quien?



vez por ser en donde converge la toma de conciencia de nuestras necesidades, única vía de superación como ser humano, que si bien es cierto, es fundamento en la transformación histórica, pero será necesario observar también que impide su aceleración, viendo Burckhardt en la economía el aspecto negativo de la historia, no entrando en ella con detalle, pero que tal vez la inserta en el funcionamiento del Estado como eje dominador de la sociedad.

Tal vez su decisión de apartarse de la política, definiría el aspecto libertador de la cultura; por no caer en posiciones que sobrepongan otros intereses opuestos a los de la cultura, como la libertad del pensamiento, que sin duda anula la posible superioridad de unos hombres sobre otros.

En cuanto a comprender la historia menciona su principal característica: su interminable

mutación que alberga el anhelo de la libertad; diferencia esencial que la distingue de las ciencias naturales y también de la posición positivista de principios del siglo XIX, pretendiendo hacer una ciencia social como las ciencias naturales y que Burckhardt declara su diferencia: en la historia es aceleración en tanto que en las ciencias naturales es lentitud. Su gran diferencia es su actor principal: el hombre.

Agente principal en la historia es el hombre en general y el gran hombre en lo particular, que es el que se encargará de orientar la fuerza colectiva. Al parecer observo la necesidad de designar una fuerza que organice a las masas, que de cohesión (el papel del partido en Lenin), no como una exaltación o culto a un símbolo; más bien en determinación de las necesidades de los pueblos. Las cuales él destina a la cultura que tal vez presupone conciencia de sus condiciones de vida y sus principales necesidades. La cultura como emancipación de la vida de los pueblos y en consecuencia, principal enemigo de la enajenación.

Es aspecto importante el ver en la historia que se priorice un agente organizador que de dirección a un movimiento, con base en las necesidades de la colectividad; y sobre todo subrayando la importancia de la cultura en el desarrollo del hombre, y sobre todo su libertad. Elemento que en nuestra época se trata de contrarrestar para eliminar toda posibilidad de conciencia.

III

Como observamos, el pensamiento de Burckhardt si bien plantea la posibilidad del

cuál que sin hacer un análisis

idea
sustenta

de comprensión de la historia...

bienestar de la humanidad, del florecimiento de lo humano, con base en la cultura y con la libertad de ésta, y que es esencial en cualquier nación; entendiéndola y aceptarla como la educación, la llave a nuestra libertad. ¿Cuál libertad?, diría Burckhardt, la que no cancele el pensamiento y esto permita usar nuestra voluntad y hacerla colectiva (creación de intereses semejantes), para tratar de mudar la conducta del hombre; hacia dónde, no se

sabe exactamente ^a donde desemboque, pero el fin histórico es hacia la libertad de la cultura.

Pensamiento bastante universal y de igual manera abstracto, ideal que nos plantea el problema y su solución determinada en la grandeza del espíritu: el conocimiento. ¿Pero cómo llegar a él?, ¿cómo acercarnos a ello?, en Burckhardt, el desarrollo de la historia nos lo dirá.

AGROINDUSTRIA TRANSNACIONAL, POLITICA Y ALIMENTOS EN AMERICA LATINA (1960-1980).

JULIAN MANUEL MENDOZA ARROYO
No. SEMESTRE SECCIÓN 01.

El momento histórico que nos toca vivir sin duda; es de profundas confusiones, sobre todo ante la expansión de la teoría del fin de la historia amparada por el capitalismo, que rompe con toda posibilidad de cambio en el devenir de la historia e impone valores imprecisos como son: "el respeto a la libertad y a los derechos humanos". Sin embargo en nuestras sociedades latinoamericanas "realmente existentes" día a día se denigra la dignidad humana al no satisfacerla en sus necesidades inmediatas; incluso la más elemental de ellas: la alimentación. Cómo es posible que los países subdesarrollados que representan el 70% de la población del globo, reciban únicamente el 40% de los alimentos que se producen y en consecuencia un 60% de sus pobladores padezca desnutrición y un 20% más se encuentre famélico. Es difícil creer que un país como los Estados Unidos consuma el 21.8% de los alimentos que se producen en la tierra si su población representa sólo el 6.6% del total

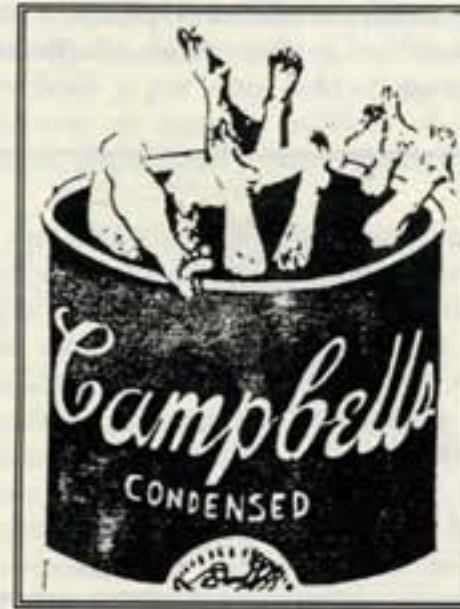
En México por ejemplo, el 15% de la población consume el 50% de los alimentos y el resto es disputado por el 85% restante de este último porcentaje, el 35% consume una dieta de subsistencia y 50% una dieta de sobrevivencia (1).

Existen varias interpretaciones que intentan dar respuesta a este problema, la más común es aquella que establece que existe una relación entre la cantidad de tierras cultivables y el crecimiento demográfico; es decir, la población aumenta de manera totalmente desproporcional al crecimiento agrícola, esta apreciación (con origen en las teorías

de Malthus) posee una limitante que es el desconocimiento de la estructura productiva y de la relación social que en el capitalismo como sistema hegemónico es fuente de contradicciones en múltiples ámbitos, uno de ellos la alimentación. Por lo que la explicación a éste problema está en descifrar de qué manera la agricultura se inserta dentro del sistema capitalista mundial, que diversificó sus formas de expansión durante la posguerra.

Si una condición básica para el desarrollo es crear el subdesarrollo, es precisamente esta relación metrópoli-periferia ---como expresión en el plano

mundial de la contradicción entre trabajo y capital--
- la clave para entender el desarrollo agrícola y el



consumo alimenticio en el tercer mundo. Es decir, entendemos el subdesarrollo no como la insuficiencia de desarrollo, sino que es una categoría concreta, específica, que sólo puede comprenderse como un producto histórico generado por la lucha social y un subproducto económico originado por el desarrollo mismo.(2)

El sometimiento de la agricultura de la periferia se da en un proceso de acumulación y desarrollo desigual que se reproduce en el ámbito internacional; y si bien es cierto que el desarrollo capitalista en la periferia es el resultado de las transformaciones internas de estos países, también es verdad que la dominación externa ha jugado un papel importante. El capitalismo se implanta en la periferia bajo forma de un comercio desigual, realizado por sociedades extranjeras que no modificaron sus estructuras productivas sino que se sobrepusieron a ellas subordinándolas.(3)

Al lograrse la independencia política de los países latinoamericanos, estos aparecen con toda una serie de problemas económicos ocasionados por una estructura productiva parcializada heredada de la colonia; la agricultura no fue la excepción, caracterizándose ésta, por la tendencia hacia la exportación de sus productos, descuidando el abastecimiento del mercado interno, propiciando así la dependencia hacia el exterior. En consecuencia, nos convertimos en países exportadores de productos y materias primas hacia la metrópoli pero de manera subordinada y complementaria dentro de la división internacional del trabajo.

Posteriormente a las dos guerras mundiales, en América Latina se abrió un período de desarrollo industrial y urbanización que aumentó la demanda de excedente agrícola, así como la necesidad de producción alimentaria, todo esto con un fin doble: por un lado, como parte de un proceso de expansión del capital industrial hacia el campo; y por otro lado, como una manera de reducir el tiempo en la preparación de los alimentos, con el fin de aumentar el tiempo libre que el consumidor necesita para actuar más acorde a las necesidades del capital. Lo anterior implica la creación de una cultura alimentaria en el consumo que respalde la industrialización de los alimentos. Este proceso trae el desperdicio de gran parte de éstos y la necesidad de tener un abastecimiento de productos agrícolas que asegure la continuación del proceso productivo, de ahí el surgimiento de filiales transnacionales que logran auge en el campo latinoamericano a partir de la década de los 60's.

La agroindustria transnacional en Latinoamérica se establece en los sectores más dinámicos de la producción agrícola, que lo conforman todos aquellos productos con gran capacidad de industrialización, como son las frutas y las

legumbres.

La implantación de la agroindustria transnacional desestabiliza las economías latinoamericanas ya que por un lado, influyen en la desarticulación de las formas tradicionales de producción campesina --- que en el caso de Latinoamérica son elemento estabilizador del mismo sistema socioeconómico--- para pasar a un proyecto de modernización gradual del campo con la inserción del capital al interior de éste, lo cual implica la progresiva proletarianización del campesinado y el desempleo de grandes masas rurales. Por otro lado, la agroindustria transnacional se inscribe en un proyecto más amplio, cuyo fin es la subordinación política de los países periféricos hacia la metrópoli para respaldar determinadas estrategias económicas del gran capital; pero de esto hablaremos posteriormente de manera más amplia. Lo importante ahora es establecer que la agroindustria transnacional posee una estructura autónoma de poder con capacidad de implantar sus propias reglas y desbordar facultades prácticas de regulación y control de los estados nacionales en América Latina mediante:

- a) El manejo monopolístico de una tecnología correspondiente al nivel de desarrollo de los Estados Unidos;
- b) Una gran capacidad de investigación teórica y práctica preservada por medio de un complicado sistema de patentes y marcas;
- c) El empleo de una sofisticada capacidad organizativa y gerencial;
- d) Una organización encuadrada dentro de los marcos de una estrategia global, y,
- e) Una creciente influencia en el mercado interno de los países latinoamericanos.(4)

Lo anterior implica que la inversión transnacional vía agroindustria en Latinoamérica aparece como el sector más dinámico y de dirección del sector agrario, ya que implica la subordinación del campo

al sistema urbano-industrial, lo cual refleja la tendencia hacia el sometimiento de la agricultura al proceso de acumulación de capital industrial y financiero mediante el control del producto (compra de cosechas) o de los insumos (fertilizantes maquinaria etc.). (5)



Al insertarse la agroindustria como el factor que lleva la dirección del proceso de modernización agrícola, no sólo se implanta como el elemento que controla el abastecimiento de productos de los países periféricos hacia la metrópoli, sino que tiende a realizar cambios importantes al interior de sus sistemas productivos, ya que además de lograr el control del sector campesino mediante la dependencia tecnológica y de capitales, tiene la capacidad de regulación del valor de la fuerza de trabajo; con lo cual no descarta la posibilidad de trabajo campesino no asalariado, al contrario, lo incorpora como mano de obra en momentos determinados y como abastecedora complementaria de alimentos.

Dentro de todo este proceso de transnacionalización cabe mencionar el papel desempeñado por el modelo latinoamericano de "capitalismo de estado" desarrollado durante los

60'S hasta principios de los 80'S, cuando se ampliaron y sistematizaron las políticas de liberalización económica indispensables para garantizar la libre movilidad de las corporaciones transnacionales, la inversión y la libre explotación de beneficios y por otro lado el aumento de la transferencia de recursos públicos al sistema de agricultura empresarial y modernizada.

Las circunstancias anteriores determinan el lugar que ocupa la agricultura latinoamericana dentro de la nueva división internacional del trabajo y del sistema alimentario mundial; ya que al ser la agroindustria transnacional el elemento rector de la economía en el campo y monopolizar las ramas más dinámicas de la industria alimentaria, éstas empresas orientan su producción hacia los alimentos que no son básicos, sino complementarios de las necesidades industriales de la metrópoli (E.U.) con lo cual aceleran los cambios en los patrones de cultivos y provocan la dependencia alimentaria. En otras palabras el proyecto de desarrollo agroindustrial al ser "transnacional" nunca olvida el carácter subordinado y complementario de nuestra agricultura; por este motivo se orienta hacia la producción de frutas y legumbres en grandes cantidades, con lo cual se realiza un desplazamiento de cultivos como el maíz y el trigo convierten a nuestras economías en importadoras de alimentos básicos, los cuales son abastecidos por la metrópoli, en este caso, por los Estados Unidos.

Para ejemplificar lo anterior veamos el caso de México. Este país importó a partir de la década de los 60'S alimentos básicos (maíz, trigo, lácteos, etc.). Las importaciones agrícolas se multiplicaron por 35 en el período de 1960 a 1979 incrementándose de un monto anual de 500 millones a más de 1800 millones de dólares en 1979, las exportaciones se incrementaron a un ritmo de

16% anual mientras que las importaciones lo hicieron en un 32%.

En México en el año de 1980 el déficit de la producción en el campo fue de 8.8 millones de toneladas contra 4 millones en 1979 así el valor de las importaciones aumentó 3100 millones destacando los siguientes renglones: frijol 241 millones, maíz 562 millones de dólares. (6)

Por lo que el tema de la dependencia de Latinoamérica a los Estados Unidos no sólo se localiza en cuanto a los precios de los productos exportados, sino que también depende del exterior nuestra propia alimentación.

Los países industrializados producen el 75% de los alimentos del mundo. En 1975 los Estados Unidos controlaban el 50% de las exportaciones mundiales de trigo, el 63% de las de maíz, el 80% de las de soya (7), por lo que una parte importante del consumo, producción y comercialización de alimentos la realiza la metrópoli.

Sin embargo el control que estos países centrales ejercen sobre los alimentos básicos por efecto de la dirección de la agroindustria dentro del sistema agrícola de los países periféricos, nos hace reflexionar sobre hasta qué punto la acción de las transnacionales es parte de todo un proceso integral de subordinación política hacia el exterior. De esta manera, los países desarrollados recibirán una parte de las ofertas de granos, sólo si reúnen determinados requisitos económicos, políticos o militares. Es decir, el alimento además de ser arma económica lo es también arma política, articulada durante este período para subordinar a Latinoamérica hacia determinada dirección trazada por los Estados Unidos. Incluso ésta política fue utilizada dentro del marco de la guerra fría para lograr concesiones políticas de la Unión Soviética.

Por lo que podemos apreciar, el problema alimentario es de carácter global y su rango más importante de explicación es social y no la falacia que otorga a los problemas climatológicos el origen del mismo.

La penetración de la agroindustria transnacional es sólo un elemento dentro del problema alimentario en Latinoamérica, reflejado en la crisis agrícola de nuestros países, la cuál no podemos enmarcarla de manera "sectorial", sino contemplarla dentro de una crisis global del capitalismo y a la vez considerar las particularidades específicas de cada país producto de su historia, así como otros problemas importantes como son el consumo, la ganaderización del agro, las tradiciones y características antropológicas de los pueblos etc., para poder realizar un estudio más completo.

Por lo que es importante tener presente la responsabilidad de los países desarrollados dentro de la distribución de los alimentos, ya que utilizan

a éstos como instrumentos de dominación en perjuicio de los países subdesarrollados, siendo ésta realidad un problema generalizado no privativo de Latinoamérica.

NOTAS.

1) Casañón Morales José Luis, "Problemas de alimentación y nutrición en el tercer mundo", *Problemas del Desarrollo*, vol. XIII, No. 47-48, Agosto-Enero de 1992, pp. 12-13.

2) Ruiz García Enrique, "La transculturación de la economía mundial", *Transnacionales agrícolas y alimentación*, Rodolfo Zuno (Coordinador), México, Nueva Imagen, 1982, p. 23.

3) A. Calderón Jorge, "Transnacionalización alimentaria, tendencias y políticas alternativas", *Problemas del Desarrollo*, vol. XVI, No. 61, Febrero-Abril de 1985, p. 100.

4) García Antonio, "El nuevo problema agrario de América Latina", *Problemas del desarrollo*, vol. XIII, No. 50, Mayo-Julio de 1982, p. 70.

5) Lajo Irujo Manuel, "Efectos de la agroindustria transnacional en el desarrollo agrícola y alimentario", *Problemas del Desarrollo*, vol. XIII, No. 50, Mayo-Julio de 1982, p. 11.

6) Amadillo Mayo Marcelo, "El sector agrícola mexicano", *Problemas del Desarrollo*, vol. XIII, No. 50, Mayo-Julio de 1982, pp. 96-114.

7) *Op. cit.*, cit. No. 3, p. 105.

EL SEPARATISMO DE LOS PUEBLOS BALCANICOS: FRUTO DE LA GUERRA CIVIL

LAZARO SALAZAR CHAVEZ
7o. SEMESTRE SECCIÓN 02

El territorio conformado al sureste de Europa y principalmente la zona donde hace unos pocos años estaba conformada el Estado Yugoslavo, desde sus primeros pobladores estuvo constituido por una multitud de asentamientos de etnias distintas con culturas, religiones y costumbres diferentes. Tal es el caso de los eslavos estuvieron sujetos a la influencia bizantina, los Servios que adoptaron la religión ortodoxa y los croatas la religión católica, mientras que el resto de otros grupos ante las intensas incursiones del imperio otomano recurrieron a la adopción del Islam como fundamento religioso.

Hacia finales del siglo XIX (1878), Bosnia formaba parte del imperio Austrohúngaro, en ese momento el territorio balcánico entrelazaba su vieja influencia turca con el modernismo occidental

europeo.

Al iniciarse el siglo XX algunas repúblicas habían conseguido su independencia como lo fue Servia de Turquía, mientras otras habían sido anexadas a otros países limítrofes (Grecia y Bulgaria). Es sumamente importante la actividad política que ejerció Servia durante la primera guerra mundial, en 1914 fue asesinado en Sarajevo el heredero al trono del imperio Austrohúngaro, acontecimiento que sirviendo de causa inmediata desató la confrontación mundial. Al finalizar la guerra se reunieron los principales representantes del estado Servio con el fin de unificar a las tres primeras fuerzas nacionalistas y antagónicas de este estado --croatas, servios y eslovenos--. Un año más tarde se unieron al pacto, Bosnia, Hersegovina y Montenegro quedando asentado esto en el tratado de Corfú en 1918 conformándose el Estado Sur Eslavo. En 1929 fue cambiado por el nombre oficial, Yugoslavia.

En la segunda guerra mundial, Yugoslavia sufrió las invasiones de las tropas alemanas como medida tomada en el pacto Germano-Yugoslavo. Fueron destituidos de su cargo los gobernantes pro-aliados, e impuestos dirigentes manipulados. Como acción de represalia ante los alemanes surgieron los movimientos de los guerrilleros Chetniks (que aún operan en Servia), de carácter nacionalista y las guerrillas de Tito, respaldados por el ejército rojo, que logran liberar en dos años al país de las tropas alemanas (1944).

En 1945 Yugoslavia cayó en manos de los comunistas, destruyendo los últimos resabios monárquicos y proclamando la constitución de la república federal de Yugoslavia, conformándose por seis estados autónomos y dos provincias independientes, teniendo al frente del poder oficial al mariscal Josip Broz (Tito).

El período de la posguerra se convirtió para los países de Europa oriental en el inicio de un nuevo sometimiento ya no local sino extranjero, este era el comunismo. La conferencia de Yalta habría de originar el antagonismo de las dos potencias triunfantes (URSS-EU) cada uno con intereses y objetivos distintos pero con un fin común, la dominación mundial. Estas dos potencias cercaron al planeta y lo dividieron a través de la confrontación ideológico-política. Sin embargo para lograr sus fines, recurrieron a su influencia hegemónica sobre las naciones bajo su control con el consentimiento de sus gobiernos, pero sin el de los ciudadanos. La constante ingerencia de la URSS dentro de los asuntos internos de los países de Europa Oriental dio origen a que en 1948, al oponerse el gobierno yugoslavo a las decisiones políticas soviéticas, dada la autonomía del Partido Comunista Yugoslavo, éste se libró de la dominación imprimida por la URSS, ello causó que el gobierno soviético destituyera de los organismos comunistas a Yugoslavia imponiéndole un bloqueo económico.

Al iniciarse la década de 1950 y al morir Stalin se reanudaron nuevamente las relaciones con el estado soviético, siendo Nikita Khrushchev el nuevo dirigente de la URSS se mejoraron las relaciones con Yugoslavia. El gobierno de Tito aceptó la inversión de países capitalistas mediante la ayuda económica y se volvió más flexible su política hacia los dirigentes de E.U. y la URSS así como mantener pactos de ayuda mutua con países limítrofes.

Casi toda la década de 1960 recibió la colaboración de los E.U. convirtiéndose en un país afortunado en cuanto al beneficio comercial que obtuvo de estas relaciones, pero al finalizar la década (precisamente en 1968), durante la invasión



de las tropas del tratado de Varsovia a Checoslovaquia, nació nuevamente la tensión en el estado Yugoslavo ante la dominación comunista. La guerra fría colocó a los países que se encontraban bajo el yugo soviético en servidores obedientes de las decisiones del Kremlin. Sin embargo el gobierno de Tito pensaba en la democratización del sistema mediante la reformulación de la Constitución en 1947 con una mayor colaboración del Congreso.

La década de 1980 traería la muerte de Tito y la sucesiones de gobierno. La URSS por su parte adoptaría una política mas plural y democratizadora, lo cual permitió la adopción de una política más flexible hacia los países del Este. A finales de la década se manifestó la crisis que posteriormente llevaría a la destrucción del "Socialismo Real" en toda Europa Oriental. Caería el muro de Berlín, países como Rumania destituirían de sus cargos a los dictadores comunistas, se unificarían las dos Alemanias en una sola y el

imperio mas grande del siglo XX habría de derrumbarse, primero independizándose las repúblicas bálticas Estonia, Letonia y Lituania, se desmembraba poco a poco la URSS, posteriormente siguieron Bielorrusia, Ucrania, Moldavia, Georgia, Armenia, Azervayan, Kazajstan etc... serían repúblicas autónomas confederadas junto con Rusia en una Comunidad de Estados Independientes.

Actualmente en Checoslovaquia sin derramar una sola gota de sangre se ha deshecho, y de común acuerdo se han separado en dos Estados Autónomos: Checos y Eslovacos, pero en el resto del mapa europeo, concretamente Yugoslavia, los arreglos para la división territorial no han tenido un camino de paz, primero por el yugo comunista y la presión del ejército rojo que tenían apagadas todo tipo de acciones nacionalistas; ahora ante la ausencia soviética no se hizo esperar el descontento de la multitud de etnias dispersas por todo el territorio ex-yugoslavo.

Esta zona balcánica sufre una variedad de irregularidades tanto geográficas como poblacionales, algunos autores como Ugo Pipitone consideran esta región como una piel de leopardo que esta plagada en todas partes por manchas de grupos distintos y de varias nacionalidades que habitan estas repúblicas. El conflicto se desató de norte a sur. Eslovenia fue la primera en desatar la guerra, después Croacia y ahora todo el este del Mar Adriático sufre la intensa avanzada militar Serbia. Esta ex-república yugoslava al observar la desintegración del país reclama los territorios que históricamente pertenecían a la gran Serbia. La convivencia multiétnica es imposible entre los serbios por tal motivo se ha desarrollado un profundo resentimiento entre las naciones balcánicas que invaden por todas partes "su territorio", por ello es que sus dirigentes principales (Slobodan Milosevic, presidente de Serbia y Radoban Karadzic jefe de las

fuerzas irregulares serbio-bosnias) implantan una campaña político militar "de limpieza étnica" sobre los territorios que según a su propio criterio deben pertenecer a ellos como es Bosnia-Herzegovina y Croacia eso sin contar las ambiciones disfrazadas que esconden sobre la provincia independiente de Kosovo y de Macedonia que podría traer como consecuencia conflictos internacionales con Grecia Y Bulgaria, ya que estas regiones cuentan con minorías étnicas de griegos en Macedonia y búlgaros y albaneses en Kosovo.

Otra de las causas que originan el problema de los enfrentamientos nacionalistas, es la religión o mejor dicho las religiones; éstas al igual que los distintos pueblos tienen características diferentes. Podríamos afirmar que los serbios de religión ortodoxa, a pesar de haber estado bajo influencia musulmana desde el siglo XII, a través de las conquistas que emprendió el imperio otomano, nunca aceptaron las creencias sobre el Corán, ésta es la causa por la cual han sentido y sienten una xenofobia ante la religión islámica. El conflicto se aminora, pero no deja de ser importante hacia el norte, puesto que eslovenos y croatas son católicos. El judaísmo otra fuerte influencia religiosa sobre la región, conforman uno de los principales antagonismos del conflicto. Es pues el fundamentalismo religioso, por el cual cada una de estas etnias luchan por que permanezca como única su religión. En Sarajevo se llegan a concentrar en una sola calle, una catedral católica frente a una iglesia ortodoxa y una mezquita; y por el otro lado de la calle una sinagoga, a pesar de la unión territorial siempre existió la pugna, el antagonismo y la búsqueda de la supremacía. Nunca hubo un consentimiento religioso entre musulmanes, ortodoxos, católicos y judíos.

Las dificultades en los Balcanes han caído en el extremismo racial que reinaba durante las

dictaduras fascistas, hay una crisis de identidad entre los propios pobladores de la región, la Europa que rodea a la ex-Yugoslavia se preocupa ante el intenso flujo de refugiados, la situación económica se deteriora para poder abastecer a este grueso número de inmigrantes. Podríamos destacar que ahora se han creado nuevamente las condiciones para una guerra de campos de concentración con esqueléticos seres humanos que sin ser culpables son considerados el objeto de la guerra, las confrontaciones no son entre militares sino entre las etnias que profetizan una religión con los de otra, la guerra es entre la población civil y los gobiernos se han mostrado incapaces pese que los ejércitos de la antigua república se han dividido. Los conflictos son sumamente irregulares y los serbios hacen la guerra a su antojo donde cada individuo le da personalidad a la guerra. No es raro que en Bosnia-Herzegovina la población civil croata o musulmana cuente dentro de sus enseres domésticos de un fusil y de un mortero de 120 mm. porque temen ser capturados por las fuerzas irregulares serbias y de alguna manera necesitan protegerse.

El autor Milovan Djilas autor de "La nueva clase" hace una acertada afirmación: "En los Balcanes todo se reduce a una cosa la lucha por el poder y el territorio".

El ultraderechismo ha tomado nuevamente auge, podríamos hacer una apretada comparación con el tipo de purificación de la raza Aria que pregonaban los nazis en los años 30's, con la limpieza étnica que quieren los serbios en la actualidad. Limpieza que hacen mediante la aniquilación con torturas físicas y psicológicas y asesinatos en masa, para los serbios les es deleitosa la muerte, asesinar les divierte.

Las estadísticas arrojan las siguientes cifras desastrosas: La guerra en Eslovenia en 1990 tuvo



mas de un centenar de muertos. En 1991 Croacia dejó por lo menos 10 mil cadáveres; en Bosnia-Herzegovina se han acumulado cerca de 30 mil muertos, de los cuales 13 mil son niños. Existen hasta ahora mas de 17 mil muertos en Sarajevo, 20 mil mujeres musulmanas violadas por combatientes serbios, 70 mil prisioneros en campos de concentración serbios que no son mas que lugares de tortura y muerte.

Serbia temía que Bosnia-Herzegovina se independizara, puesto que el territorio Serbio se reduciría, gran parte de sus pobladores son serbio-bosnios. Con la secesión de la república Yugoslava y declarándose independientes Croacia y Eslovenia se aprobó la autonomía de Bosnia a lo cual Serbia se opuso rotundamente.

La guerra muestra tanta irregularidad que la mayoría de los ejércitos no reconocen un dirigente central, y sólo responden a las ordenes de sus comandantes locales, existen individuos que hacen

por su gusto la guerra, algunos agricultores Servios han vendido su cosechadora para comprar un tanque o artillería pesada. El ejército republicano se ha diluido y formado nuevas divisiones el lado más afortunado es el de los Servios quienes se apoderaron de la mayoría del material de guerra, y el mas débil frente croata-musulmán y oficiales del ejército que controlaba Belgrado en la ex-república.

Es así como se destruye Europa y en especial la zona de los balcanes, la multiplicidad de conflictos aumenta, así como potenciales frentes enemigos, escenas que no se recordaban desde la segunda guerra mundial ahora nuevamente se reflejan en el viejo continente. Escribió Primo Levi, víctima de los campos de concentración nazi, diciendo que "pocas naciones podían considerarse inmunes a la futura ola de violencia que genera la intolerancia, la ambición de poder, las dificultades económicas el fanatismo religioso o político pero no a la guerra de desgaste racial".

Conceptos políticos como socialismo, democracia, social-democracia han perdido la fuerza que tenían antes. Ahora se disputan el poder en las urnas partidos políticos fascistas y neonazistas.

En Europa se multiplican las tensiones, en España como en Irlanda hay Xenofobia y terrorismo independentista; en Francia, Alemania, Austria y Suecia se desarrolla la extrema derecha como fuerza política. En Italia surge el separatismo de la liga lombarda y el auge independentista en el norte del país, en Bélgica hay riesgo de guerra civil entre comunidades flamencas y valonas; en Lituania, existe peligro de guerra civil. En Azerbayán, Armenia y Georgia se tiene un conflicto bélico como en la ex-Yugoslavia.

Al finalizar el siglo XX, el viejo continente ha

sufrido nuevamente cambios, se ha destruido el mapa territorial y de su repercusión no se escapa occidente. Las minorías étnicas tratan de vivir autónomas, sin estar sujetos a compartir su territorio con otros, quieren deshacerse de toda influencia del exterior, este es un problema del pasado y presente, ¿será posible que algún día haya verdadera convivencia entre las razas?

Hemerografía consultada.

Pipitone, Ugo, *El polvorín Balcánico*, "La Jornada", 17/enero/1993, año 9, No.3000, México, pag. 32

Leginecha, Manuel, *La guerra vuelve a Europa*, "América Cambio", 14/diciembre/1992, No. 1099, España, pag. 23 a 32.

Arija, José Manuel, *La tragedia de los Balcanes*, "América Cambio", 11/enero/1993, No. 1103, España, pag. 10 a 31.

Bibliografía.

Almanaque Mundial 1988, México, Ed. América, 1988, pag.533,534

HISTORIA, FILOSOFIA Y SOCIALISMO

MTRO. JORGE VÁZQUEZ PIÑÓN

PRIMERA PARTE

Socialismo y perspectiva histórica

"Toda concentración de la estructura material, según las han descrito Marx y Max Weber -la concentración de los medios de producción, pero también de los medios político-militares de poder-, amenazan al principio dinámico de la activación en medida creciente y exige, tanto en el estadio del capitalismo como del comunismo, que se dominen pequeñas minorías. En el primero, con la tendencia hacia la feudalización político-económico-cultural; en el segundo con la burocratización total de las funciones del saber y voluntad"

Karl Mannheim

"Ahora se pone a prueba la validez del socialismo, tal como se somete a prueba a sus seguidores que, buscando una idea para dar respuesta a sus "inquietudes", abrazaban al marxismo y ahora lo ven de soslayo. Porque, de lo que se trataba entonces y se trata ahora, es dar respuesta a los problemas del mundo; no buscar la gratificación de quien aspira cambiarlo. Sin embargo, la dialéctica no ha muerto (...).

"En lo que va del siglo, el socialismo soviético entró en la encrucijada durante los procesos de Moscú: se sentía fortalecido y pisaba el terreno de la nueva sociedad, pese a sus deformaciones, a la vez que se

nublaba la perspectiva histórica (...).

Al igual que la astucia de la razón iluminista criticada por Hegel, la astucia de las fuerzas productivas no ha creado nada en la historia. Aquella se apoderó de la opinión en el siglo XVIII, pero no hizo patentes los principios ni les dio vida; no creó conceptos ni impulsó la conciencia del mundo; y dejó fuera de la razón a las masas. Esta consolidó el poder del socialismo, pero a costa de los principios históricos universales que lo animaban; se mostró estéril en el orden del pensamiento y la conciencia se volvió instrumento de dominio; subordinó al sujeto constructor del socialismo, poniéndolo al servicio de la materia social carente de espíritu."

Severo Iglesias.

El sacudimiento del este y el espíritu europeo

El período 1989-1991 aparece como un tiempo histórico resolutorio de las tendencias del capitalismo y de las contradicciones del socialismo.

El capitalismo se desarrolla ahora como integracionismo comercial, político y cultural según las pautas del discurso ideológico del neoliberalismo que arrolla en Europa y se impone en América Latina. Las leyes del capital siguen conduciendo la historia de los pueblos europeos y latinoamericanos.

Europa occidental ha asumido las tendencias determinadas por la dinámica del capital como su nuevo horizonte de cultura y civilización, y los países de Europa oriental pretenden lo mismo, sin lograrlo aún, luego de la disolución del Pacto de Varsovia. No dejan de parecer que han apostado su futuro inmediato y distante a la economía del mercado, aunque saben que no tienen capital propio para configurarse desacuerdo a las exigencias de ese modelo económico, por lo que sus gobiernos miran con ilusión y esperanza hacia los centros del capital de occidente. Pero en estos lugares también hay problemas para sostener el impulso a la exportación de bienes de capital, y las grandes corporaciones transnacionales desconfían para invertir en los países "recién nacidos a la democracia del mundo libre".

El integracionismo occidental y la idea de la

economía de mercado galopando en la conciencia social de Europa del este presentan una imagen opaca y desgastada de esa región del mundo. El espíritu de Europa no brilla con las nuevas luces desde hacia mucho tiempo. Por ningún lado aparece la promesa de otra ilustración, de otra época de iluminismo. Por diversos rumbos de la geografía europea es común la pasividad de los trabajadores, para quienes nada parecen significar las luchas obreras por la nacionalidad y el socialismo que cumplieron bisabuelos y tatarabuelos, de 1820 a 1871. Pareciera que en ese medio siglo se agotó la fuerza material de la conciencia proletaria de Europa como pueblo con aspiraciones universales. Las dos guerras mundiales que ha soportado en la primera mitad de este siglo aparecen como consecuencias inevitables y catastróficas de las derrotas sufridas por la clase trabajadora. Alemania conserva la mirada sombría sobre sus fracasos, y es

una mirada impregnada con la duda sobre la certeza de la idea que el pueblo alemán tiene sobre su propio espíritu; es la duda que proviene de los actos de racismo y odio neo-nazi que vuelve a manifestarse en las ciudades contra extranjeros de cualquier origen.

La infertilidad y opacidad de Europa se resguarda bajo la cáscara mistificada del acartonamiento de la conciencia sobre su propia historia. Es una mistificación que el comportamiento de la conciencia de clase a comenzado a trasladar hacia el centro estructural de la actividad económica, las leyes del capital integracionista, -expresión de la posmodernidad-, comienzan a definirse como nuevo soporte de la historia europea.

Las crisis social, política y económica de Europa del este y la guerra espantosa de Yugoslavia, han puesto de manifiesto fuerzas, ideas y tendencias que no hacen justicia a los remanentes del auténtico espíritu europeo. Son crisis en las que no se avizora el elemento significativo de la condición de posibilidad para la transformación de la realidad ni para la reconceptualización de la acción del hombre. Son crisis que se festinan como grandes cambios por corrientes de opinión y grupos de poder y presión, pero que no precisan ni son cambios con tendencia a la transformación, o si son cambios por el simple hecho de que hay novedades, y luego de esto, todo parece quedar igual.

La caída de la "cortina de hierro" y la cancelación del stalinismo como ideología hegemónica ponen de manifiesto el conjunto de contradicciones subyacente al proyecto socialista determinado para la salvaguarda y protección de la Unión Soviética. Las crisis geopolíticas e ideológicas del mundo socialista aparecen como resultantes de la simultaneidad con que las economías de los

países centrales y periféricos llegaron a sus extenuados límites. Llegaron a esto no propiamente por efecto de la debilidad del trabajo socialista, sino más bien por el agotamiento de las posibilidades de un proyecto para la construcción y transformación del mundo determinadas por el autoritarismo y la obligatoriedad y sensibilidad de los trabajadores que soportaron durante setenta años el esfuerzo por la edificación y defensa del socialismo.

Europa occidental ha acariciado durante los últimos doce años el sueño napoleónico de los Estados Unidos de Europa, y constituir así la primera macrosociedad histórica mundial, fundada sobre acuerdos de negociación y autorregulación funcionales y racionalizados. En sus comienzos, esta aspiración aparecía como la posibilidad de transformación de la praxis histórica europea y del desarrollo racional del trabajo como nueva universalidad constituida por los elementos culturales más elaborados y representativos de las principales naciones. Ahora parece que el viejo sueño de la unidad podría disiparse una entre las mismas brumas que le dieron origen, como las renuencias nacionalistas, la nueva recesión, las crisis económicas, políticas y sociales de los países de Europa oriental, y de la Unión de Repúblicas Socialistas Soviéticas.

En su conjunto, las naciones europeas occidentales enfrentan al problema histórico de la comprensión y apoyo a los países centroeuropeos en su transición a la economía de mercado. Esto es problemático en función de que no existen suficientes bienes de capital ni condiciones políticas en el este de Europa. En el momento presente, esas naciones parecen estar confusas y hasta extraviadas, luego de romper con el socialismo y de haberse emancipado de la Unión Soviética. Parece que todavía no se reponen de la impresión por haber hecho justicia a los dictadores amparados en falsos

partidos comunistas que ya tampoco existen. Parece que sobre los países de Europa del este flotan las sombras de las contradicciones muertas y la nostalgia por la cultura imperial de imperial de la Europa reformada que surgió del Congreso de Viena, presidido por Mettermich, y que resultó una obra maestra de manipulación de los sentimientos nacionalistas, cuyo profundo arraigo y tremenda influencia eran difíciles de sospechar hasta antes de 1989, con la excepción de Polonia, donde todo esto empezó a manifestarse furiosamente desde 1980. Esta es una emoción común que acerca a ambos extremos de Europa hacia una confianza mutua para lograr sobrevivir un poco más, luego de que esta cultura ha perdido su carácter de condición para orientar la acción histórica mundial.

Desde 1968 Europa ha dejado de ser la opción cultural para la reconfiguración del espíritu del sujeto histórico. Hoy por hoy, la clase obrera europea aparece como despojada de su esencia como tal sujeto histórico. Todos los sectores de la clase trabajadora europea parecen dominados por la aspiración del lograr niveles más altos de consumo y bienestar materiales; en muchas latitudes de Europa deambulan los fantasmas de los deseos fetichizados para poseer más y más mercancías, en tanto que los pueblos de Europa oriental quieren resurgir de entre un pasado sombrío y opresor. Ahora se han levantado y así esperan sostenerse miran anhelantes hacia el occidente. No quieren perder esa gallardía; parecen saber que si caen, se convertirán en los sepultureros de la ancianidad europea, para inmediatamente después desplomarse sobre ese sepulcro. Saben bien que si caen, no habrá quien se apiade de ellos, y pongan una cruz junto a sus cadáveres insepultos.

II. Crisis del socialismo y tragedia de la libertad.

La época actual es un tiempo histórico dominado por la confusión y la incertidumbre. Los hombres de ahora están tocados por el destino de ser testigos de luchas crueles y decepcionantes, que los acongojan y exaltan, pero a los cuales es imposible permanecer indiferentes. La crisis del socialismo es el proceso histórico que se ha puesto frente a la conciencia como el hecho que marcará con crudeza el fin del siglo y el comienzo de otro milenio con el siglo de lo zozobra.



La crisis del socialismo es una crisis de la civilización. Expresa la tragedia de los hombres que emprendieron la tarea colosal que pretendía resolver de una vez por todas, las contradicciones y anudar las posibilidades transformadoras, para dar origen a una nueva sociedad como principio de otra historia. La crisis del socialismo es la tragedia de ese esfuerzo, y significa la expresión de la libertad como componente esencial y necesario de la condición humana en el mundo moderno. La crisis del socialismo representa una tragedia de la libertad como tragedia del esfuerzo humano por superar la historicidad de la alienación, reconciliando al mundo del hombre con su creador; ha sido el momento fallido que pretendió dar paso al acto de redefinición de la relación del sujeto concreto con el

El proceso histórico que ha prendido la construcción del socialismo aparece como la objetividad del esfuerzo de la libertad. Se propuso producir un mundo a imagen del espíritu o conciencia de sí del género humano como auto-objetivación de la libertad. Esto es lo que verdaderamente se encuentra en crisis, es lo que finalmente se enfrenta a su propia tragedia.

Los planteamientos que se han hecho sobre el significado de la tragedia del socialismo como fracaso no tienen importancia, porque en su desarrollo no ofrece posibilidades de aportar conceptos nuevos o categorías superiores para entender este momento histórico. En él han surgido y resuelto las contradicciones del esfuerzo de la libertad por producir un mundo libre, pero que sin embargo, no ha sabido redefinir la relación nueva y concreta con el mundo a través de la acción cumplida por el nuevo sujeto histórico poseedor de un nuevo pensamiento, de una nueva sensibilidad, de una nueva razón histórica. Una de las condiciones de la tragedia del socialismo implica directamente a este sujeto histórico; es la que consiste en la deformación y manipulación que una cierta concepción del poder y de la acción efectuaron sobre él. No obstante esto, no se puede tener el derecho para ponderar la tragedia del socialismo como fracaso total de un proyecto histórico, pues esto implicó el esfuerzo descomunal, el trabajo intenso e incesante, el sufrimiento y la vida de millones y millones de hombres, mujeres y niños para edificar la Unión Soviética, luego de enfrentar la Gran Guerra, la invasión imperialista y la agresión nazi-fascista, los rigores del racionamiento y los cuarenta años de la guerra fría. Todo esto, sintetizado en la descomposición geopolítica de la Unión Soviética, habla por sí mismo del significado humano y del sentido trágico del esfuerzo y de la acción, de la conciencia y decisión para hacer de la libertad la forma histórico-

universal de un nuevo mundo. Desde el punto de vista geopolítico, la URSS no existe más, pero eso no implica ni supone la extinción del espíritu que significa la historicidad de la experiencia soviética como esfuerzo real y práctico por el socialismo. Los historiadores del futuro tendrán una gran tarea y una profunda responsabilidad; en tanto llega ese tiempo y esos investigadores, la tragedia del socialismo seguirá soportando a la idea de la libertad que es capaz de sobreponerse a su determinación como fracaso de la historia. La conciencia sobre la crisis de la URSS se constituirá en fortaleza de la idea del socialismo, pues algo tienen que significar la acción y el sufrimiento, la esperanza y la confianza de los hombres en sí mismos que se reconocen como conformados por la posibilidad de plenitud de la libertad.

III. Proceso histórico y revolución.

La fundación de la Unión Soviética significó la aparición de una nueva historia que empezó a levantarse como experiencia incontrovertible de la emancipación humana por sobre la determinación ciega de la necesidad. Fue el proceso histórico que marcó la transformación de la realidad rusa y de Europa, a partir de la doctrina del internacionalismo proletario; fue el comienzo de un nuevo proyecto de la humanidad, sustentado en la concepción del hombre como libertad y en la determinación del trabajo con su dignidad. Fue la aparición de un nuevo Estado, que surgió de un proceso revolucionario y dominado por la tendencia de autodeterminarse como estado revolucionario. Esto se puede decir con brevedad, para señalar la relación conceptual entre un proceso y otro, a manera de resumen de un devenir histórico específico. La crisis de ese Estado surgido de la primera revolución socialista, deja la siguiente meditación general: la revolución como vida social

en proceso de autotransformación es una realidad imposible de conceptualizar en el momento de su actividad; es un proceso que, en su propio devenir resulta imposible de teorizar. En su propia actividad una revolución no puede pensarse ni teorizarse, sólo vivirse, por que nadie puede saber cuántas son las fuerzas históricas y tendencias sociales que se agitan en medio de sus contradicciones, proyectos y posibilidades; nadie puede definir el contenido ni los propósitos de la nueva razón social que surge de la agitación y turbulencia de la negatividad que abrigó en sí, de manera dolorosa, una sociedad decadente mucho tiempo, y que la revolución pone en trance de agonía y muerte, a la vez que sugerente de una nueva vida.

La vida histórica que entra en proceso de resolución de sus contradicciones cancela y signa todo un pasado histórico, liquida una civilidad incompatible con la libertad. A partir de esto, se inaugura un vigoroso presente que se ilumina a sí misma como puente hacia un futuro vislumbrable desde la conciencia autodeterminada de este mismo presente. Este planteamiento resulta insuficiente para relacionar el período 1989-1991, con el exultante período revolucionario de 1917-1922 en lo que fue la Unión Soviética. Es necesario someter a la reflexión las consideraciones referentes a la lógica del sentido y acción que constituyen la dialéctica de la actividad revolucionaria. La primera determinación general de esto es el despliegue de ella como transformación y producción del mundo, o acto de definición de la identidad entre los productores y la realidad generada.

Lo esencial y característico de un proceso revolucionario es la búsqueda del espíritu de un pueblo que asume la conciencia de su historia y sus posibilidades. Es el afán, consciente o pasional, por hacer del mundo una objetividad antropomórfica y libre como realización de la libertad y plenitud de la

acción. De hecho, un proceso revolucionario aspira a liquidar las condiciones heredadas y que son expresión concreta de una historicidad cuyo devenir ha llegado al momento resolutorio de su última posibilidad, o sea, el enfrentamiento de sus propias contradicciones, significadas como el cierre de esa historicidad.

Los procesos históricos tendientes al cambio revolucionario significan los esfuerzos concretos de los hombres para lograr una nueva relación con un nuevo mundo que se construye en tanto se construye también una nueva forma de ser de los mismos hombres. Pero esto no quiere decir que es posible la aparición y producción de un nuevo mundo social de un día para otro. En la historia no es posible cortar instantáneamente los vínculos con el pasado, y modificar la realidad social en un corto plazo. Los hombres heredan sentimientos y concepciones objetivas de la realidad que calan con mucha profundidad en la conciencia social; el pasado los impregna con emociones que no son fáciles de cambiar ni de liquidar en un período determinado del proceso histórico. No obstante esto, el proceso revolucionario es capaz de construir una nueva identidad como luminosa relación con el mundo, pero abrigando en sí el claroscuro de la acción y de la experiencia histórica sedimentado en el ser consciente, y que significan la imposibilidad de romper con el pasado de modo instantáneo y absoluto. Esta es la otra parte de la acción revolucionaria, es la dialéctica aún oculta donde se maduran las semillas de las contradicciones que brotarán de la misma revolución, y que se manifiestan en su determinación externa como la conciencia constituida vivencialmente por el mundo pasado y por la realidad del presente en transformación. Otra de estas determinaciones es la que significa el esfuerzo del pensamiento por transformarse a sí mismo luego de haberse volcado sobre el mundo. Pero estas contradicciones no son

limitaciones de los procesos revolucionarios, sino condiciones de posibilidad tanto de la vida histórica como de la experiencia individual.

La crisis de la Unión Soviética y de los países de Europa del este muestran la tragedia del socialismo como constituido por la aparición en el horizonte de la vida histórica, de las contradicciones generadas por el claroscuro de la acción, que habían permanecido silenciosas y latentes en el contexto interior de la nueva identidad social que empezó a construirse luego de la revolución de 1917 en Rusia. Esa negatividad de la acción que se proyectaba sobre la faz del mundo como una nueva luminosidad empezó a adquirir forma concreta en la vida real de la nueva razón social que nació de la revolución (Severo Iglesias, *La Tragedia del Socialismo*), como condición de posibilidad de la acción del nuevo sujeto histórico: los obreros y campesinos como productores y conductores del nuevo mundo histórico. Esa nueva razón social se manifestó como la expresión concreta de la praxis resolutoria de las ilusiones y mistificaciones de la conciencia burguesa de la acción, que desde entonces enfrenta su condición de innecesidad para la conducción del mundo, en tanto que la praxis de la nueva razón social contenía la posibilidad de la producción del mundo mediante el concepto del trabajo como emancipación de la libertad, y liquidación del fetichismo de la mercancía, junto con la supresión del predominio de la plusvalía en la planeación de la producción. La praxis de la nueva razón social se autodefinía como la primera condición para la edificación del mundo de la libertad orientado por una razón concreta arraigada en un mundo determinado por las concreciones de una racionalidad universal.

Por la descomposición geopolítica de la Unión Soviética y reconversión histórica de los países de Europa del este, la praxis de esa nueva

razón social se ha alejado en el horizonte de la historia y del mundo. La dialéctica oculta de la historicidad de la acción puso a las contradicciones del socialismo en el primer plano de la experiencia histórica universal como tragedia de la libertad. Aún así, esto no liquida ni la idea ni la experiencia histórica del socialismo. La tragedia del socialismo es la tragedia de los trabajadores, de los hombres que nada tienen ni nada son, excepto su fuerza de trabajo; pero también representan la posibilidad para la construcción de un mundo nuevo. Su situación es trágica porque están solos frente a la historicidad reaccionaria burguesa. Pero lo que es más trágico aún, es la tendencia de los mismos para asemejarse a las formas burguesas de vida cotidiana. Esa tragedia pone a los trabajadores ante la responsabilidad de reasumirse así mismos como los productores de la riqueza, y que sin embargo no les pertenece. La solitaria asunción de esa responsabilidad sería el sentido de la autodeterminación concreta de la tragedia del socialismo. Tal vez, un día, esa posibilidad pueda realizarse.

La tragedia del socialismo no es el fin del socialismo, sino el comienzo de su propia dialéctica concreta.

V. El nuevo sujeto histórico y la perestroika

La breve duración en el poder de Chernenko y Andropov como sucesores de Brejnev en la posición suprema del PCUS, sugirió una nueva mentalidad a los miembros del buró del partido. Por un lado, se consideró importante proseguir con la revisión del stalinismo, pero sin cambios bruscos y sin hacer concesiones al capitalismo occidental, y por otro, se consideró la elección del alguien con buena salud y plena madurez para ocupar el cargo de secretario general. Fue así que en 1985 aparece Gorbachov, como jefe del estado soviético. Se

presentó a sí mismo como la conciencia de la necesidad fundamental de reestructurar y democratizar la vida social, la actividad política y la organización económica, bajo la denominación de glasnot y perestroika.

1985-1991 es el lapso de tiempo durante el cual la conducción de la URSS estuvo signada por el propósito de la democratización. Apareció como proyecto y esfuerzo para emancipar a la unión de países socialistas de la esclerotización y congelamiento ideológico a la que había sido llevada por la necesidad histórica y la inflexibilidad en los dogmas del partido, instituido esto como reacciones ante el aislamiento que occidente impuso a la URSS desde 1922. En el momento del triunfo aparente del nuevo proyecto para el socialismo en 1989, Mijail Gorbachov aparecía como un hombre histórico, como alguien que, según el concepto de Burckhardt, era capaz de comprender el espíritu del pueblo, y conducirlo hacia la renovación propuesta. En ese momento Gorbachov demostraba tener conocimiento concreto y juicio crítico sobre la lógica histórica de la URSS, del pensamiento revolucionario de Lenin, así como sobre la historicidad del stalinismo que ya no podía desempeñarse más como pilar fundamental del socialismo. La perestroika como democratización de la vida civil y política, y como reestructuración económica fue la alternativa -en principio exitosa-, que Gorbachov quiso enfrentar al estado censor y autoritario, así como la economía planificada y colectivizada y concepciones centralistas y conservadores sobre el gobierno y política exterior soviética. Pero todo esto a lo que se enfrentó Gorbachov con su perestroika sólo era la fachada y apariencia de una lógica más profunda y de un proceso más intenso, que resultaban imposibles de totalizar en su concreción desde las posiciones de la perestroika. Con más rapidez de la que pudo suponer Gorbachov, la historia lo rebasó, junto con

su perestroika, porque la necesidad histórica del socialismo no era la democracia, sino el enfrentamiento consciente con sus propias contradicciones. El origen de éstas fue la deformación del nuevo sujeto histórico, despojado de su libertad y significación histórica, por la burocracia del partido comunista que lo redujo a la condición de agente económico fundamental; fue puesto al servicio de la astucia de las fuerzas productivas por parte de la burocratización ideológica en la URSS bajo el stalinismo.

Bajo el fallido intento de golpe de estado de 1991 puede tener significación de acto de toma de consciencia, no de la crisis política por la democracia, sino del estallido de las contradicciones históricas de la URSS. Pero esto se manifestó abstractamente en la movilización de las masas, donde se mezclaron todas las ideologías, opiniones y tendencias de la cultura, desde el zarismo y la iglesia ortodoxa, hasta el troskismo, el socialismo utópico y el leninismo. El período agosto-diciembre de 1991, dominado por la agitación de las masas y movilizaciones populistas, sin proyecto ni programa, mostró que:

Primero: la Unión Soviética no tenía un líder verdadero con la comprensión profunda de la historicidad concreta y determinación universal del socialismo;

Segundo: que la movilización popular y agitación de las masas por sí solas no son capaces de dirigir la historia, sino que esto es, más bien, demostración de que la historia arrastraba a los hombres;

Tercero: que el nuevo sujeto histórico autodeterminado en el período 1917-1923 sigue marginado de su posición como productor y responsabilidad de la conducción del movimiento histórico;

Cuarto: el origen, desarrollo y manifestación de las contradicciones del socialismo aún no forman parte de la conciencia social de los hombres de la tercera generación de éste, y,

Quinto: que la tajante separación del partido respecto al nuevo sujeto histórico, al que impuso concepciones de la realidad y exigió sometimiento de su fuerza de trabajo a las mismas concepciones partidistas, ha sido la condición de origen de las contradicciones del socialismo soviético.



Durante el período 1985-1991, Gorbachov pudo creer que asistía a una cita con la historia para cumplir un compromiso de conciencia con el destino de los pueblos. Ahora ha sobrevivido a su retiro del poder, y debe estar muy agradecido con la nobleza y generosidad rusas. Pero sólo él puede saber cómo se siente por el fracaso de la perestroika y la inutilidad de la glasnot; sólo él puede saber si le resulta grato o no el estar viendo las consecuencias del desfase que siempre existió entre sus concepciones democratizadoras y la realidad social soviética. Gorbachov tiene otra cita con la historia en una fecha aún incierta, pero es seguro que llegará, porque aún no han sido asumidas ni mucho menos resueltas, las contradicciones del socialismo

por parte de la única fuerza social que verdaderamente puede hacerlo: el sujeto histórico que la revolución de octubre de 1917 trajo al mundo, pero del que nada cierto sabemos. En tanto esto no se defina, el futuro inmediato de los pueblos de lo que fue la URSS, seguirá en la incertidumbre. La dinámica de las naciones seguirá agitándose entre los tironeos globalizadores del neocapitalismo de la era post-industrial, y la historia seguirá dirigiendo a los hombres.

V La obra de Carlos Marx y la tragedia del socialismo

La crisis histórica y política de los países de Europa del este así como la descomposición geopolítica de la Unión Soviética, son las formas históricas concretas de la crisis del socialismo. Este es un proceso de la cultura mundial y una situación genérica del Hombre frente a sí mismo, que se vincula con la totalización universalizante de la praxis y conciencia de la libertad, de una manera tal que sólo puede ser apreciada mediante el examen reflexivo de sus condiciones de posibilidad. Estas reclaman ser consideradas por la reflexión filosófica, porque sólo desde esta posición teórica es posible determinar el sentido del socialismo como praxis y forma histórica universal concreta de la libertad.

En la época contemporánea el examen de la historia y el ejercicio del pensamiento filosófico se encuentran, en cuanto tematizan la cuestión de la crisis del socialismo, con la presencia y obra de Carlos Marx. Sin ser una mera metáfora Marx resplandece con luz propia en la cúspide que le ha construido la historia de la conciencia y lucha de clase de los trabajadores como la acción más genuina y representativa de los hombres. Marx está en un espléndido monumento que no se ha demeritado en lo absoluto por el hecho de ser un monumento rodeado por las ruinas de países,

hombres e ideas. El pensamiento y la acción de Marx conservan toda su integridad en medio de naciones derrumbadas, conciencias colapsadas, historia dirigente y hombres azorados. Y en tanto tiene lugar la tragedia del socialismo que viste de luto el porvenir de la mayoría de las naciones y nubla el futuro de los trabajadores del mundo, sólo se escucha la voz de los corifeos de la vieja burguesía filistea que entona himnos festivos por la crisis del socialismo a la vez que murmura un hipócrita responso por los supuestos funerales del marxismo. Esta parece ser la última ilusión que acompañará a la burguesía hasta su muerte o hasta el colmo de su esclerotización. Marx no ha muerto, y su lugar en la historia es inmovible.

Hay un nuevo resplandor en la historia del pensamiento, y es porque Carlos Marx ha hecho su entrada triunfal en la historia de la filosofía. Con la crisis del socialismo, la presencia de Marx está garantizada en la historia y conciencia de los hombres. El resplandor de Marx en la historia de la filosofía se debe a que representa la vitalidad del pensamiento que asume la crítica del mundo y del devenir del hombre; está en el movimiento palpitante de la acción y proyectos con que los hombres aspiran a construir un mundo de la libertad, y en la mediación de la libertad.

El período 1917-1991 es el período que testifica las dificultades y contradicciones que la realidad histórica superada es capaz de acumular cuando los hombres titubean ante la determinación de la acción. Esas dificultades y contradicciones han revelado el significado de la tragedia del socialismo como permanencia de lo ficticio del mundo y de la alienación en la historicidad, como sustratos profundos y sedimentados en los fundamentos de lo histórico, y que no siempre, más bien nunca, han sido removidos del todo por la acción de las revoluciones.

Las crisis de Europa del este y de la Unión Soviética derrumbó regímenes políticos, liquidó partidos, abrió archivos secretos, provocando con ello hambre, desesperación, guerras separatistas, movimientos independentistas, confusiones objetivas en la conciencia social, dolor y frustración. Todo esto ha sido propiciatorio para que una vez más el hombre sea humillado por el mundo y por la historia. Junto con estos derrumbes vinieron las caídas de las dogmatizaciones y reduccionismos escolásticos sobre el marxismo. Ahora que se ha disipado el polvo levantado por la caída de los andamiajes ideológicos, el pensamiento de Marx vuelve a resplandecer y a revivir, con su vigor característico y profundo significado cultural. No existe ninguna condición capaz de convalidar la pretensión inútil de identificar la crisis del socialismo con la caída y fin del marxismo. Sin embargo, este proceso que implica una intensa crisis de la civilización mundial, pone de manifiesto tres características de nuestro tiempo:

-primera: el pensamiento vuelve a tener frente a sí el compromiso de asumir la crítica de la objetividad del mundo;

-segunda: el marxismo es la idea que recupera para sí la idea de la historia como objetividad de la libertad o esencia del hombre y,

-tercera: el mundo como producción del hombre esta divorciado del hombre como productor; sin ser suyo, el mundo le pertenece. Por esto es paradójica la relación del hombre con el mundo, o sea, por aparecer como ficticia: el hombre tiene un mundo que no desea, pero que sin embargo ha producido, y le pertenece sin poseerlo ni desearlo.

Debe resaltarse que la desdogmatización, desescolastización y desesclerotización del marxismo es un efecto de la objetivización e irrupción de las contradicciones de la dialéctica específica del

socialismo en la vida empírica y cotidiana de los hombres, de los países socialistas y de los no socialistas. El derrumbe de las deformaciones ideológicas y credos dogmáticos sobre el marxismo, son más que una irrupción de la historia en la vida del pensamiento. También representan la protesta de la historia ante los partidos, las universidades y frente a los intelectuales que por décadas y décadas aceptaron con sumisión y dogmatismo la interpretación stalinista del marxismo a través de la voz de su oráculo, el PCUS.

En México no han sido precisamente abundantes los hombres que han denunciado y enfrentado las deformaciones del marxismo, de los partidos de izquierda, de las universidades progresistas y de la libertad del pensamiento provenientes de las dogmatizaciones escolásticas de la sacralizaciones de Stalin. José Revueltas fue uno de esos valiosos y fulgurantes hombres de México, que asumieron la crítica de las interpretaciones deformadas del marxismo, y que era una crítica que reclamaba el devenir de los trabajadores en este país, en un esfuerzo abstracto y desorganizado, pero esfuerzo al fin, por asumir la idea de socialismo como soporte de su acción; ese esfuerzo fue grandioso, porque fue como la promesa frustrada de la asunción de una nueva praxis.

El marxismo hace posible la determinación de la época contemporánea como dominada por el desfasamiento entre la idea y la praxis. Esta es una de las condiciones de posibilidad de la tenebrosa realidad que se enseorea sobre los hombres; es un desfasamiento que ensombrece el porvenir y consolida las fuerzas ocultas que conducen a la dialéctica siniestra que dirige a la realidad histórica opresora de los hombres. Esto es, en resumen, la alienación que, en cuanto categoría que expresa una relación de subordinación desgarradora de las potencias del objeto sobre el sujeto, funciona como

principio sustentador de las fuerzas y tendencias históricas que se han puesto al frente del devenir histórico social.

VI. Marxismo, teorías sociológicas y contradicciones del socialismo.

La tragedia del socialismo es un proceso histórico que reviste múltiples implicaciones sociales, políticas, económicas y culturales, y con diversas significaciones en cada uno de estos aspectos. Como objeto de estudio constituye la prueba más dura y difícil que la realidad de nuestro tiempo plantea tanto a las ciencias sociales como a la filosofía de la historia, la filosofía de la cultura, la filosofía de la política y la filosofía del espíritu, o sociología crítica del conocimiento.

El proceso histórico de la tragedia del socialismo incita a las concepciones burguesas del mundo para que vuelvan a exhibir sus principios ideológicos, tan propios de la segunda mitad del siglo XIX, y mostrar así las supuestas bondades de la libre empresa y demás postulados del capitalismo industrial desarrollado, presentado desde 1980 como "neoliberalismo".

La crisis de Europa del este hizo creer a los neoliberales que los países capitalistas avanzados ciertamente marcan la orientación de la historia universal, y que ellos mismos, como ideólogos, tienen la autoridad moral y la suficiente sabiduría como para dictar el acta de defunción del marxismo y decidir, por lo tanto, su proscripción del panorama del estudio de la historia, la sociedad y la conciencia. Una ilusión más del pensamiento burgués, con la cual se han solazado los detentadores del poder económico y medios de difusión, pero la crisis de la Unión Soviética ha puesto ante la expectante mirada del mundo entero el comportamiento y manifestación de los

trabajadores soviéticos; no es injusto decir que, como clase, no han dado señales de vida ni movilización histórica. Ante esto, los ideólogos del neoliberalismo declaran que la URSS ha muerto y el socialismo mitigado. Junto con esta declaratoria manifiestan que los países capitalistas avanzados no están en condiciones de llevar su propia expansión intensiva hacia esas regiones del mundo, porque parecen que están saturados y bloqueados los procedimientos que definen y sustentan la relación entre capital y plusvalía con la explotación ultraracionalizada de la fuerza de trabajo.

Debe decirse aquí que la evidencia histórica demuestra que el PCUS, la clase trabajadora soviética y los partidos comunistas del resto del mundo no asumieron verdaderamente el marxismo en su dimensión histórica específica ni su valor como pensamiento crítico dialéctico concreto. No lo asumieron como racionalidad histórica para la transformación del mundo. Aunque también debe decirse aquí que los límites de esta evidencia histórica consisten en las condiciones particulares de los contextos sociales e históricos donde tuvieron lugar revoluciones socialistas a lo largo del siglo XX, donde casi todas han fracasado, y otras marchan hacia su deformación y hasta autocancelación. Es muy tremendo reconocer esto, porque esos fueron procesos históricos que implicaron y exigieron el sacrificio de generaciones y generaciones de seres humanos, en el trabajo intenso y arduo, así como los campos de batalla de las guerras fratricidas contra las intervenciones extranjeras. Pero justificaron conscientemente su sacrificio porque creían vivir y morir por la construcción de un mundo nuevo, del mundo de la libertad en donde no existiría más la explotación del trabajo ni la degradación humana.

La traición ideológica al espíritu crítico del marxismo puede considerarse como el acto

generador de la contradicción más profunda y originaria de la crisis del socialismo. Ese acto inauguró el proceso de objetivización de todo un movimiento histórico configurado por las actitudes y posiciones de la clase trabajadora ante el poder y determinación de la función cumplida en la realidad por parte de la misma clase. La expresión concreta de ese acto que deformó todo un proyecto histórico para la producción de un mundo nuevo se centra en la concepción que se impuso sobre la actividad material y de pensamiento. Fueron criterios de racionalización planificante y planificada, sustentados en formas de pensamiento y acción subordinadas al ejercicio del poder de una burocracia verticalista dominada subjetivamente por tendencias ahistóricas que, paradójicamente, acabaron cancelando ese mismo grupo cupular junto con su concepción y práctica del poder.

Desde el punto de vista jurídico y político, la URSS no existe más. Pero históricamente continúa ahí, en la conciencia de los hombres viejos y maduros que lucharon por el socialismo contra el nazismo y el imperialismo, aportando más allá del máximo de su rendimiento en el ejercicio de la fuerza de trabajo cuando la realidad así lo exigió. La Unión Soviética aún existe como condición histórica de la conciencia social de los hombres que nacieron en ella y que aún la habitan. Son hombres ahora sometidos a una muy dura prueba: la crisis social y la transición histórica que no se resuelve, que parece no avanzar.

No se puede negar que la crisis de la URSS es una tragedia del hombre como mundo histórico y social, y del socialismo mismo, como proyecto o idea, y como realidad cultural. Sin embargo, esa tragedia no cancela la idea general del socialismo ni su carácter de tendencia histórica.

También es cierto que su devenir se ha alejado muchísimo en el horizonte de el devenir histórico. Pero la conciencia de la libertad reafirma la existencia de la posibilidad de la transformación del mundo mediante la libertad para construirlo a su imagen y semejanza.

A despecho del neoliberalismo y para vergüenza de las corrientes sociológicas, las diatribas contra el marxismo no logran más que poner de manifiesto las condiciones de su fortaleza histórica que permiten reafirmar la validez de sus principios, conceptos y categorías concernientes a los fundamentos epistemológicos, ontológicos y metodológicos de la conciencia, la historia y la sociedad, que posibilitan el devenir de la praxis universal.

A pesar de los ideólogos neoliberales, el marxismo es la única vía de acceso metodológico y epistemológico hacia la comprensión de la génesis dialéctica de la tragedia del socialismo, así como la globalización de la economía, marcada por su tendencia de cerramiento de los procesos históricos en torno a la universalización del capital como cultura mundial.



Las corrientes sociológicas aparecen ahora como efectos del dogmatismo y reflejos de la formalización de una dudosa científicidad. Sus formas de investigación social desde hace mucho tiempo se desfasaron de la realidad de su objeto, y se han quedado dominadas por la concepción empírica de su mismo objeto de estudio. Hasta ahora así nada han querido hacer o decir respecto a los procesos históricos mencionados. La postración actual de las corrientes sociológicas es el resultado de la imposible neutralidad política tan pretendida por las teorías que durante décadas y décadas se rehusaron a comprometerse activamente con el devenir del mundo social.

En la obra citada, Severo Iglesias señala como principales contradicciones del socialismo a:

- las deformaciones del PCUS, que paulatinamente fue renunciando a su actividad fundamental como representante y promotor de la nueva direccionalidad histórica y social configurada luego del proceso revolucionario 1917-1923;
- la astucia de las fuerzas productivas, propiciada por las mismas deformaciones del partido, fundamentada y manifestada en los criterios de la colectivización forzosa, el desprecio, coacción o represión de las posibilidades y actitudes de los nuevos obreros y campesinos, a la vez que exigían el sometimiento incondicional de estos a las directrices de la producción señaladas por el partido;
- el sacrificio y desplazamiento paulatinos de la nueva racionalidad social aparecida en 1917, por parte de la burocracia o grupo en el poder, y con el propósito de favorecer la centralización de las decisiones para más amplios y profundos efectos de control; una de las importantes contradicciones del socialismo, que empezó a generarse a partir del estallido mismo de la revolución, fue la subvaloración o indiferencia ante el significado formativo de las experiencias vividas por los hombres durante la revolución bolchevique y

constitución de la URSS. Esa experiencia, radicalmente novedosa y diferente, a la vez que transformadora y emancipadora, constituyó la evidencia histórica de que si es posible el despliegue activo y material de la libertad sobre el mundo para crear, precisamente, un mundo humano y libre; con ello se hizo patente que la Razón no es solamente una facultad cognoscitiva, ni sólo potencia previsor, sino que puede erigirse como guía revolucionaria, activa y concreta, del devenir histórico bajo la forma de una praxis que sustenta el despliegue de la autoconciencia como libertad constructora de un mundo que significaría plenitud de vida y garantía de libertad;

- la conversión de los niveles de vida en niveles de consumo; la promesa del CC del PCUS de asegurar a todos los individuos el acceso a las mismas mercancías, en todas sus formas y en la misma proporción, fue la condición de posibilidad para que la organización general de la producción se determinara por ese criterio que se autorepresentó como necesidad impostergable que, por su misma inmediatez, impidió al mismo CC la visualización de la importancia y significado de desarrollar y construir nuevas fuerzas productivas (socialistas), así como el establecimiento de nuevas formas de relaciones sociales de producción (socialistas), para dar paso así, al devenir de una nueva racionalidad (socialista); en lugar de esto se impulsó la imitación de formas tecnológicas de producción del capitalismo para reanudar la producción que asegurase un mercado común a todos los individuos; así entonces, en lugar de promover una praxis transformadora de la producción, los esfuerzos fundamentales del portentoso impulso revolucionario se dirigieron a la reactivación del mercado;

- la usurpación de las posibilidades y conciencia de los trabajadores por parte de la burocracia del partido; parece que esto fue lo que determinó desde un principio la posibilidad para el colapso del

socialismo, en cuanto la dirigencia del partido se asumió así misma como guía exclusiva de la revolución y de los hombres, sin asimilar la experiencia de la cotidianidad revolucionaria de estos, sin prestar atención a las aportaciones y sugerencias de los hombres de la base de la revolución para modificar el proceso del mercado o la transformación del proceso productivo. Esta contradicción fue hartamente compleja, pero no es indescifrable, pues si bien, para los hombres que realizaban materialmente el esfuerzo revolucionario quedaba claro su potencial transformador y creativo, también quedaba clara la conciencia de la amenaza imperialista, y por lo tanto, la necesidad de un mando centralizado. Esto pone de manifiesto que la revolución bolchevique careció de su corolario indispensable y fundamental: la revolución cultural destinada a remover los sustratos últimos de los residuos del pensamiento burgués y medieval subyacentes en la nueva conciencia social en formación.

Lo que por el contrario sucedió a la posibilidad histórica de esta revolución, cultural, la cúpula del partido optó por la organización militarista de la producción y de los trabajadores, y la planificación con criterios de guerra para la vida social y distribución de la riqueza y tareas de la producción; en una palabra, la burocracia del partido pudo haber reconocido el potencial transformador de los trabajadores con conciencia de su libertad como condiciones de posibilidad de una nueva praxis transformadora, pero no confió, o no quiso permitir la continuidad de la acción de los hombres de la base de la revolución; quienes se resistieron a esto, se enfrentaron a las policías de seguridad política. Es claro ahora que esos organismos no hubieran resistido el embate de las organizaciones de trabajadores y campesinos convocados por una guía revolucionaria del partido de los trabajadores. Está claro también que cuando empezó esta usurpación de la posición y significado

Filosofía y Socialismo

"El hombre actual ha de ponerse a la altura de su situación social e histórica para no ser impulsado ciegamente por las fuerzas de su tiempo. Tiene que encontrar valor para estudiar su propio presente con la agudeza del análisis científico, pero tiene que ir también hacia la transformación, no ya de sí mismo, sino de su pensamiento."

Karl Mannheim

"1789 representa el momento de la libertad subjetiva que abre paso para el espíritu de la nueva humanidad surgida en la edad moderna. La historia del capitalismo es el desenvolvimiento de las contradicciones de la razón que inspiró aquella revolución. 1917 representa el momento de la libertad objetiva que se abre camino como realidad universal alienada depositada en la clase obrera, y su historia ha desarrollado sus contradicciones en el socialismo. La dialéctica exige percibir el tercer momento de la libertad que una sus manifestaciones opuestas en una nueva época."

Severo Iglesias

La mirada reflexiva de la conciencia sobre la realidad percibe que la razón ha sido expulsada del mundo. Ante la conciencia, la historia y la sociedad contemporánea aparecen como formas despojadas de todo sentido de libertad. No queda mayor vestigio del esplendor y amplitud de las posibilidades de la razón como facultad universal cognoscitiva de la libertad, y el mundo burgués que dio vida y orientación a las contradicciones del capitalismo sólo consigue sobrevivir a sí mismo en la reducción de la razón como dominio de los medios

de los hombres que hicieron la revolución, comenzó de inmediato la tergiversación de la idea del socialismo y del proyecto de la sociedad revolucionaria;

- el abandono de los objetivos revolucionarios mas allá de la URSS, y la asunción de la ideología del socialismo en su solo país, sin exportación de revoluciones, convirtió a los partidos comunistas en mediatizadores de las aspiraciones y acciones de los trabajadores, a la vez que los convirtió en dogmatizadores del marxismo, filiales de la concepción stalinista de la historia, la conciencia y la acción. La admiración de Stalin por el pragmatismo norteamericano, declarada en su entrevista con Emil Ludwig, (cfr. Severo Iglesias, op.cit., p. 142), viene a ser algo así como el reconocimiento explícito de la voluntad de poder de construir el socialismo con estrategias y por vías capitalistas; fue una voluntad que implicaba la aceptación de la coexistencia con el enemigo histórico, en igualdad de circunstancias militares y con clara delimitación de las zonas de influencia en todo el mundo. Ahora se puede decir que la asunción y permanencia de la guerra fría tuvo como requisito fundamental el sometimiento de las tendencias liberadoras de los trabajadores de dentro y fuera de la Unión Soviética a esta política de observación implacable y contestación idéntica a cualquier acción tendiente a alterar el orden mundial signado en Yalta, al término de las batallas de la segunda guerra. Ahí también se definió la valoración y determinación del destino histórico de los nacientes países de Europa del este como cinturón geopolítico para proteger y asegurar la sobrevivencia de la U.R.S.S. ante la implacable amenaza imperialista.



para asegurar sus propios fines. La pragmatización de la acción, la racionalización del esfuerzo y eficientización de la fuerza de trabajo, y la cibernetización del tiempo productivo son las características del mundo burgués y orientación de la realidad del mundo capitalista que busca con ello, impulsar hasta el infinito el incremento de la tasa de plusvalía que le asegura su dominio sobre la historia y los hombres.

Por una parte, el devenir de Occidente se encamina hacia el integracionismo economicista. La actividad económica es la determinación fundamental de la política y vida social, a la que, inclusive, se someten las formas más elementales de la convivencia y experiencia. Este integracionismo aparece ante la conciencia social bajo la forma ideológica del neoliberalismo, pero esa no es la única realidad de dicho concepto; ello es un proceso que responde a los propósitos y recursos del capitalismo transnacional dedicado desde su aparición, a la preservación de su propio desarrollo para extender y conservar su predominio mundial. Por otra parte, la caída de los regímenes políticos de Europa del Este, la proscripción del PCUS y la descomposición geopolítica de la URSS, son procesos históricos y sociales que no acaban de resolverse. En varios lugares aparecen como impulsados por arcaicos sentimientos nacionalistas desvinculados del sentido de la transformación histórica. Ante esto, la mirada reflexiva aprecia que los hombres hacen gigantescos esfuerzos tendientes a modificar las formas de la convivencia; pero también aprecian que no valoran lo suficiente a las disposiciones estructurales del modo de producción. En lugar de esto, parece importarles más el impulsar extraños reacomodos geográficos y territoriales, bajo la inspiración de nacionalismos de diferente matización, que van desde los más feroces hasta los

místicos.

Es innegable que la crisis de Europa del este ha implicado sufrimiento y dolor, tragedia humana e injusticia, crímenes y violencias inexplicables. Junto con esto, no deja de parecer extraño que esos pueblos no hayan abrigado en sí a la idea del socialismo como su nueva razón histórica; más bien parece que se han esforzado por abrir paso a los sentimientos como formas predominantes en la relación con la realidad.

La agitación y desintegración que caracterizan a varias naciones de la Europa en transición, han provocado desencanto y decepción en los países europeos occidentales, promotores del proyecto integracionista de la gran Europa. Esa meta tan acariciada desde los tiempos napoleónicos se aleja cada vez más en el horizonte histórico.

El neopragsmatismo transnacional postcapitalista se ha igualado con la desesperación nacionalista y descapitalización de los países ex-socialistas. Ambos discursos y sociedades han arrojado de sí a la razón. Pero a pesar de esto, el espíritu como conciencia de la razón, sigue presente y actuante en el mundo, de manera discreta, pero efectiva y autodeterminada. A pesar de los derrumbes históricos y estancamientos sociales en que esta atrapada la dialéctica del capitalismo, la razón se autoconserva en el mundo bajo su forma más elaborada y genuina en cuanto es plena autoconciencia de sí, es la posibilidad del concepto sintetizador y explicativo del proceso histórico que llega al final del cuarto siglo del capitalismo y a la crisis del socialismo, luego de escasos setenta y cinco años de esfuerzos fallidos por asociar la libertad con el trabajo en la síntesis transformadora

de un nuevo sujeto histórico que comenzaba a perfilarse en el mundo.

La filosofía también llega al fin de siglo y de milenio hundida en una situación marginal como no la había visto desde los tiempos de Giordano Bruno y Nicolás de Cusa. Ahora las ideologías predominantes en la sociedad desprecian el genuino pensamiento filosófico, y sólo admiten "como filosofía" al abstraccionismo que juega irresponsablemente con las palabras y el lenguaje, a la vez que pretende ignorar las leyes transcendentales del pensamiento y las misiones históricas de la filosofía. Como no se había visto desde el término de la segunda guerra, las ideologías hegemónicas pretenden el aplastamiento de la filosofía para luego de triturarla, hacer que se dedique exclusivamente a la matematización del pensamiento y del lenguaje, a la metalingüística y elaboración de apologías justificatorias de una sociedad deshumanizada, o a la formulación de un concepto deformado del hombre reducido a la inmediatez de su sensorialidad.



La esencia de la filosofía consiste en el ejercicio de su actividad como reflexión, a la vez que deviene en expresión de las tendencias y limitaciones

de las épocas históricas. Todo esto se unifica en el principio de la verdad, y los conflictos de la filosofía con el poder de las ideologías se sustentan en la crisis que provoca cuando postula ante los hombres la verdad de la sociedad y del trabajo, del pensamiento y de la vida.

Históricamente, las sociedades y los hombres se han resistido a la fuerza profunda y honestidad transparente de la verdad. Hay una resistencia histórica para conocerla como elemento constituyente del devenir de realidad cotidiana; hay un escepticismo social frente a la filosofía porque la conciencia social ideologizada o desgarrada en su relación esencial con la realidad, cree ver la verdad en el poder y dominio material que las ideologías ejercen sobre la actividad social y devenir histórico. A partir de esto las concepciones sobre el poder se erigen en la condición de posibilidad de las concepciones sobre la historia y la sociedad, el trabajo y la libertad. No se puede negar que esto ha llegado a ser un esquema funcional de la conciencia social y del comportamiento político en general. A partir de esto resulta explicable el menosprecio por la filosofía y el soslayamiento de la reflexión que siente la conciencia social a la vez que pone en el camino de su entrega sumisa y gustosa al movimiento alienado de los procesos cosificadores como formas de vida generados por la sociedad sustentada en la propiedad privada sobre la producción en general.

Por ahora, la vida social está ubicada en la tensionalidad que determina el doblamiento del capitalismo sobre sí mismo, como efecto de su propia reconcentración y por la indeterminación del nuevo rumbo del proyecto histórico del socialismo. La confluencia de esta determinación-indeterminación equivale a la igualación de la lógica de la actividad humana en tanto que el sentido del

trabajo tiene exactamente el mismo significado en ambos contextos históricos y sociales que han venido coincidentes en la unidimensionalización del hombre y la sociedad, como dijera Marcuse.

La filosofía tiene ahora frente así, no obstante el desdén de la conciencia social, la tarea de desentrañar las condiciones de posibilidad tanto de la crisis como de la emancipación de la razón del mundo cosificado y confuso. El pensamiento crítico tiene frente a sí la misión de descifrar la estructura y sentido

de la acción en el mundo de hoy, caracterizado por sus tendencias históricas hacia la administración absoluta y planificada (Horkheimer), como a la unidimensionalización de la actividad y pensamiento (Marcuse). Reflexionar sobre la historicidad y formas de la acción es la nueva tarea de la filosofía como pensamiento que se objetiviza en el mundo y que hace de la historicidad del mundo y temporalidad de la conciencia, su nueva experiencia objetual, por cuyo efecto se instaura en el centro del mundo. Esta nueva conceptualización del contenido objetual del método y campo de la filosofía es la condición para que al menos, en su concepto, la actividad filosófica sea propiciatoria para la transformación de la idea de la razón y su significado vital, así como para la determinación del sentido supremo de ésta como praxis transformadora. A pesar de las instituciones e ideologías que la desdeñan, la filosofía es aún, la única condición de posibilidad para reinsertar el significado liberador y revolucionario, o sea, prometeico, de la razón en el mundo unidimensionalmente caótico que tiende al cierre de la historia, y permanecer en la forma vacía de la necesidad como característica de la conciencia despojada de la más sencilla noción de libertad.

En nuestro tiempo, la filosofía es la fortaleza de la libertad y fuente de su energía espiritual. Así como la razón ha sido exiliada del mundo y la

filosofía desdeñada, la libertad también ha sido expulsada del contexto del pensamiento y actividad práctica. Por ello la filosofía las abraza como su refugio.

La filosofía en nuestro tiempo es la actividad teórica que condensa sistemáticamente en sí, a través de la conceptualización de la experiencia, a la negatividad o devenir del mundo de la vida. A partir de esto genera la explicación de la obscuridad espiritual determinada por la solidez y densidad de las contradicciones históricas y sociales; aparece como la condición de posibilidad para desatrampar la existencia atrapada en paradojas, accidentes y terrores que surgen como evidencia de la separación entre la vida y el mundo. Las determinaciones de esta situación histórica de tragedia se muestran en la separación entre pensamiento y los fines de su actividad, entre el pensar y el accionar, entre la libertad y la conciencia, entre el trabajo y sus fines y significaciones. Son las determinaciones que se constituyen en campos temáticos de la renovada actividad teórica de la filosofía; sobre eso tiene que hablar y concluir, no en lo que sea racionalmente correcto, sino en la determinación de la verdad de la sociedad, de la historia y del pensamiento.

La filosofía será el refugio de la libertad que busca la determinación de lo verdadero. Es y será la defensa y preservación de la conciencia de la libertad y de la libertad de la conciencia; es y será la garantía de la unión de la libertad con la verdad; es y será el esfuerzo por reconceptualizar la categoría del pensamiento utopizador significativo del propósito por mantener el resplandor del sentido originario de la verdad y lucidez de la conciencia sobre la libertad.

Como utopización, la filosofía es pensamiento crítico que realiza la claridad de los



valores en el concepto de la conciencia como configuración esencial de los mismos, de tal forma que la utopización es la condición de posibilidad para el resguardo del profundo significado del trabajo como dignidad del hombre y evidencia de su libertad.

El pensamiento filosófico se proyecta como dialéctica y avanza hacia su dialectización. Su constitución como esto es el proceso que hace de el instancia primordial para determinar el sentido y concreciones de un mundo que, a la vez que ha realizado sus contradicciones en el capitalismo, comienza a manifestar la tragedia de las contradicciones del socialismo. Con esto, la filosofía vuelve a enfrentar el momento de reconocer el significado real y alcance concreto de su acción como teorización. Se enfrenta a una realidad que no le deja ni reconoce el mínimo significado como fuerza histórica y a la que siempre le ha negado la condición de instancia política. La filosofía se encuentra solitaria ante el Estado y su endurecido autoritarismo, trátese del Estado que se trate. Si bien puede realizar la crítica de la política, esto aún no

es condición suficiente como para que de ahí se derive la política crítica. Las condiciones específicas del poder y el devenir de la convivencialidad muy poco o ningún espacio dejan para la filosofía como devenir político, por el hecho de que más que vivir la política, vivimos la experiencia de la antipolítica o manipulación y represión de la conciencia social dominada por la costumbre.

Frente a la antipolítica la filosofía se autodetermina como la claridad de las ideas supremas y convicción por los fines perfectos de la humanidad. La filosofía es la preservación de la lucidez sobre la idea de la superación del hombre y conservación de su dignidad frente a la violencia y criminalidad que se derivan de los estragos del devenir de la alienación. Este es un devenir que también tiende a postrar a la filosofía aun mísero rincón del mundo. Ante la conciencia de ello, el pensamiento reflexivo refuerza su significado como condición de posibilidad para el examen de la realidad y generación de la idea de una nueva praxis. Este examen aparece como la negación reflexiva de la alienación, contra la que lucha la filosofía con las armas de la crítica, en una batalla en la que esta desamparada y solitaria. Es una batalla que libra ante la mirada desconcertada de la conciencia social que no se decide asumir semejante reflexión como su enlace con el mundo, ni como condición para el examen de sus propias situaciones concretas.

La crisis del socialismo se autodetermina como objeto de estudio para la filosofía porque es un proceso que involucra a la filosofía misma en tanto que la realización del socialismo ha involucrado la responsabilidad filosófica de contribuir a la transformación del mundo como actividad dirigida por la razón.

La lucha por el socialismo ha significado la lucha más convencida para construir un mundo humanizado y libre, mediante la utilización de los recursos disponibles. Entre estos recursos se contó inclusive con el forzamiento del trabajo y manipulación de la racionalidad. Nunca antes había estado la razón tan cerca de enseñorearse materialmente del mundo histórico al igual que como nunca antes habían estado los hombres tan dispuestos a sacrificar la razón en aras de la instrumentalización y eficientismo de la fuerza de trabajo. El proceso quiso hacer de la filosofía el arma para conducir la revolución acabó en proceso que volvió las armas del poder contra la filosofía al descubrirla como agente de la libertad. De manera muy prematura, el nuevo Estado empezó a separarse de su propia condición de origen para lanzarse al cambio radical de la trayectoria histórica y producción de una nueva cultura. Ya había apostado el todo por el todo, sin pensar si quiera que podría perder, porque ya había decidido el sacrificio de la razón y configurado la reconceptualización del trabajo, según los intereses del poder, no de las posiciones y perspectivas de los trabajadores.

La crisis del socialismo es la manifestación histórica de las contradicciones generadas por la nueva praxis que instauró la revolución de 1917. Esto pone frente a la filosofía y ciencias sociales la tarea de reconciliar la historicidad y significación de la praxis y de la revolución como conceptos supremos de la acción. Pero hay una situación más problemática y desconcertante, más inmediata empíricamente, pero aún carece de explicación suficiente, y que es la actitud de indiferencia y azoro que han asumido los trabajadores, tanto de los países capitalistas como de los socialistas frente a la tragedia del socialismo. Es una actitud de perplejidad y aturdimiento ante el derrumbe del socialismo, no obstante representar la única

posibilidad de un mundo para su verdadera y propia libertad. Indudablemente que esto define un nuevo objeto problemático para la filosofía, pero también para unas ciencias sociales que parecen igualmente desconcertadas.

La filosofía esta comprometida con el reexamen de la praxis y reconceptualización de la revolución. El principio de este estudio consiste en la crítica de la crisis del socialismo; desde esta perspectiva, aparece como una experiencia histórica a la vez que como forma histórica de la experiencia. Este concepto contiene la evidencia de que el socialismo ha sido construido, impulsado y sostenido por el tremendo esfuerzo de generaciones que dedicaron sus vidas y lo mejor de sí mismos a la edificación de una nueva realidad, a la producción de una nueva praxis, a la lucha por la realización del mundo como libertad. Todo esto ha entrado en crisis, y nadie puede saber por cuánto tiempo puede extraviarse esa experiencia histórica; en estos momentos nadie puede saber que va a pasar con el socialismo. Por lo pronto, la filosofía asume la tarea de conservarlo como idea y abrigarlo como experiencia histórica vivida; con esto, la reflexión asegura la determinación categorial del socialismo y con ello se conservará para siempre la idea de una vida social producida por la acción de la libertad.

TERCERA PARTE

SOCIALISMO Y PRACTIS

" La voluntad de verdad es inseparable de la praxis histórica. No hay verdad que sea un conocimiento neutral; todo conocimiento relacionado con el hombre tiene un interés: deja ver que ahí hay algo que le compete y a lo cual no

puede ser indiferente. De tal modo emergen los impulsos a la acción y en tal raíz se localiza el espíritu de verdad que anima la teoría socialista y la conciencia obrera (...)."

Severo Iglesias

" En todo caso, hoy la dinámica histórica total a puesto la filosofía en el centro de la realidad social, y la realidad social en el centro de la filosofía."

Max Horkheimer

La reflexión sobre las condiciones de posibilidad de la tragedia del socialismo deviene del reconocimiento del proceso y significado de la historia. Es un tipo de reflexión que se propone ir más allá de las consideraciones sobre los problemas del conocimiento histórico y determinación del concepto de la historicidad. Es un pensamiento que trata de impulsar el rigor de la reflexión hacia más allá de las cuestiones del método, objeto y concepto del pensamiento histórico con el propósito de llegar a la universalidad concreta de la historia. Esta es una temática que ya ha captado el interés y atención de algunos filósofos y teóricos de las ciencias sociales, y han logrado algunos resultados.

La filosofía como reflexión crítica comienza el examen de esta cuestión señalando a la praxis como condición universal de la historia. Con base en esto puede decirse que la conciencia sobre la historia aparece cuando se ha definido la praxis como condición de posibilidad universal de la misma historia. Se puede decir que las formas de vida y concepciones de la ley y la justicia, la moral

y el poder, lo bueno y lo malo, etc, se configuran en el pensamiento social luego de que ha estado operando la praxis de la historia, o sea, cuando ya han cristalizado, aflorado y desarrollado las posibilidades de cierta praxis.

La identidad de la historia es la praxis que ejecuta y esta aparece como la esencia o concepto trascendental de lo histórico porque se configura por la peculiar cotidianidad de la intermodificación entre el pensamiento y las acciones concretas que van armando un cierto tiempo histórico de manera paulatina, aunque, definitivamente, las épocas de revolución son los momentos exultantes y luminosos de la praxis, a pesar de que implican la tragedia física de miles de individuos. Pero en esos momentos el mundo social vive la acción directa de la conciencia transformadora del pensamiento y de la actividad en general, que buscan construir un mundo social radicalmente distinto. Estos actos significan la instauración de una nueva praxis que, no obstante sus grandiosas posibilidades, en el largo plazo sólo significan la posibilidad de un nuevo mundo humano.

El ejercicio de la reflexión crítica sobre la esencia del concepto universal de la historia pone frente a la mirada del pensamiento social la cimentación sólida de la historia construida, vivida y sufrida hasta nuestros días, a través del devenir y mediaciones de la praxis productora del mundo antropomórfico. Desde este punto de vista, la praxis de la civilización occidental ha sido una praxis articulada por la concepción, significado y posibilidades de la razón. Es una praxis que ha aparecido tres veces en la historia occidental: la primera en Grecia, la segunda en Francia, con la obra de Descartes, y la tercera, con la revolución industrial. El devenir de esto, o sea, de la razón

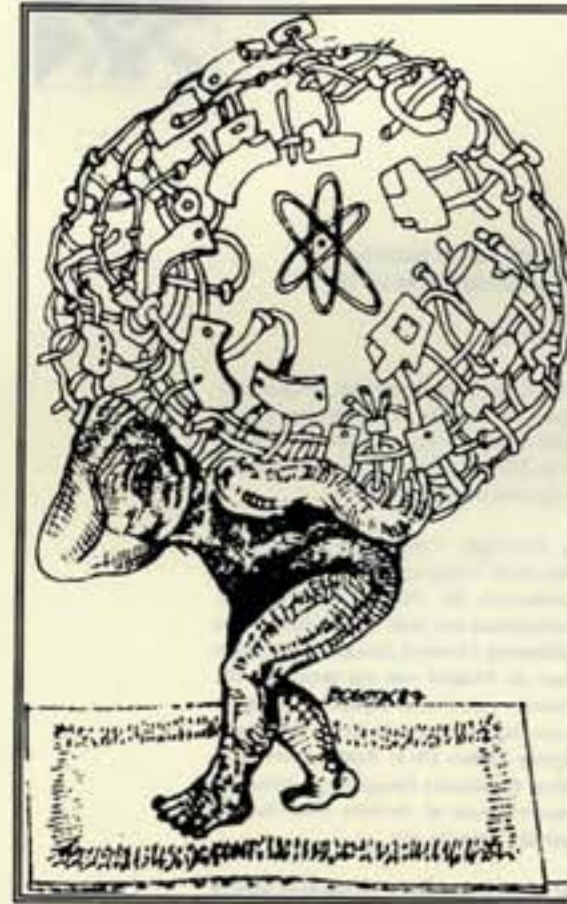
como determinación universal abstracta de la praxis, permite dividir a la historia en antigüedad y modernidad. En esta amplitud del proceso histórico universal la razón aparece como articuladora de la noción de la praxis en cuanto a que en su mediación se generaron y cruzaron entre sí las concepciones del ser, del pensar y del hacer como ámbitos del mundo, conceptualizados precisamente de manera racional. El proceso histórico de esos ámbitos muestra que no se han transformado ni emancipado porque la racionalidad encontró sus limitaciones en la conversión que hizo de ellos como obstáculos para la libertad. De esta manera la razón ha traicionado su propia esencia en la mediación de las acciones concretas de los hombres pertenecientes a diversas épocas históricas, y con ello tergiversó la praxis de la historia real de la cultura occidental. Por esto es que, a pesar de las exultantes revoluciones la vida histórica se ha resuelto y configurado con una concepción abstracta e indeterminada del ser, despojada de toda racionalidad útil; del saber, como pragmatización del conocimiento que permita la eficientización al máximo del rendimiento de la fuerza de trabajo despojada de toda significación humanística y liberadora, y del hacer como mediación dominada por la consecución de fines utilitaristas y prácticos.

La conformación de la antigüedad y de la modernidad bajo el signo de la praxis de la racionalidad-alienación está signada por las luchas de la conciencia y de los pueblos para alcanzar la condición material que haga de la libertad la praxis universal de la humanidad más allá de las limitaciones y deformaciones de la razón. Esta es la historia que comenzó cuando la plenitud del desarrollo de la racionalidad como praxis. Fue la época del conflicto entre Sócrates y la asamblea gobernante de Atenas. Esa historia es significativa del conflicto de la conciencia con el mundo cuando

la acción se reduce a los matices de una de sus posibilidades, como racionalidad, en este caso. Desde entonces, la lucha por la libertad ha significado la lucha por la verdad. Ha sido una batalla espiritual y material que no se ha agotado ni tampoco se ha resuelto; ha sido la batalla contra la opresión que las ideologías ejercen sobre la verdad, contra la razón instrumental que atenta contra la libertad de la conciencia, contra la conciencia mercantilista y mistificadora que pretenden cancelar a la conciencia de la libertad. En medio de este proceso, los triunfos de esa praxis han sido el impedimento principal para su propia transformación, porque el empleo de la razón matizada con el eficientismo instrumental y el mercantilismo fetichizado y mistificador han dado a los hombres el poder y dominio sobre la naturaleza, transformándola y destruyéndola.

La praxis que actualmente soporta el mundo histórico esta agotada. Muestra signos de descomposición que son tratados desesperadamente con sus propios elementos estructurales, con el propósito de lograr su recomposición, con el único recurso a su alcance, y que es la sobreexplotación de la fuerza de trabajo, lo cual sólo parece reforzar la contradicción entre el valor y el mercado, entre el trabajo y el capital. En este contexto tiene lugar no sólo la tragedia del socialismo, sino también la tragedia de la existencia individual y el infortunio de las naciones creadas y creadoras de la modernidad. Pero también, en ese mismo contexto, la crisis del socialismo adquiere su significado concreto como determinación de sus implicaciones históricas.

La crisis de la Unión Soviética implica una crisis de la civilización mundial, como ya se ha dicho. A la vez que es evidencia de la crisis de la nueva praxis, también es la activación de la



negatividad de la conciencia de la libertad constituida por la experiencia del socialismo vivido en esa parte del mundo por el sujeto histórico productor del socialismo configurado por él en el proceso mismo de la instauración de la nueva praxis; ahora transita por su propia historia mediante el despliegue de su propia negatividad. Es un proceso que apenas ha comenzado. Nadie puede saber ahora ni el tiempo, experiencia o procesos necesarios para que los trabajadores se reconozcan como los agentes de la nueva praxis, o sea, de la

renovación articulante de los ámbitos del mundo: el ser, el conocer y el hacer.

Se ha dicho que la tragedia del socialismo es la crisis del socialismo autoritario y burocrático. No es una crisis que por sí misma busque la liquidación de su propia praxis. Más bien parece que la historia está en el umbral de una etapa de reconocimiento de su praxis y de la alienación que la preside. La historia vivida en el siglo XX como historia socialista es la condición de posibilidad para la redefinición y concreción históricas de los trabajadores como agentes de la praxis del nuevo mundo. Esta posibilidad late en el corazón de la historia y en el centro de la vida social universal. El sentido de esa nueva praxis se perfila como la negación-superación de las formas burocráticas y autoritarias que puede abrir la opción para el socialismo obrero y humanista (Severo Iglesias), como forma de vida universal concreta que abrigue en sí el pensamiento de los trabajadores que construyen un mundo específico sobre la base de la sistematización de su experiencia vivida. a la vez que proyectan su autoconciencia crítica sobre el mundo, identificada con la vida y la libertad y para la libertad que se despliega en el trabajo. El signo de ese nuevo socialismo es la autoproducción como construcción de un mundo libre identificado con la autoconciencia del trabajador como sujeto que asume la autoreflexión como acción subjetiva y objetiva de la libertad.

El socialismo obrero y humanista es la idea que caracteriza al nuevo sujeto histórico. Es la idea que permite vislumbrar el mundo del socialismo obrero y humanista como la posibilidad de una nueva praxis de la humanidad.



UNIVERSIDAD MICHOACANA DE SAN NICOLÁS DE HIDALGO
CENTRO DE DOCUMENTOS HISTÓRICOS MICROFILMADOS
(CEDHIM)
EX-CONVENTO DE TIRIPETIO

Fundado en el edificio universitario del Ex-Convento de Tiripetio (la más antigua casa de estudios mayores de los agustinos en América), distante de Morelia 23 kilómetros por la carretera de doble carril a Pátzcuaro y a escasos 15 minutos de ella, reúne actualmente 130 mil microformas de documentos, principalmente del Obispado de Michoacán y de la Época Colonial. Tiene además información de otros Estados e incluso de algunos países antillanos.

Las reproducciones que son en microfilme, fotocopia, fotografías, microfichas, diapositivas, etc., proceden en su mayoría del Archivo General de Indias en Sevilla, España. De este acervo, se pueden consultar documentos de las secciones de: Audiencia de México, Contaduría, Mapas y Planos (de los que se cuenta en la actualidad con más de 300 fotografías de lo que fue la Nueva España), Escribanía de Cámara, Indiferente General, Justicia y Patronato Real. Se tiene además material de la Biblioteca Nacional de Madrid con sus secciones de: Manuscritos de América, Libros Raros, Reservados y Música (partituras españolas del siglo XVIII). Del Archivo Histórico Nacional de Madrid, se reprodujo información de las secciones: Clero, Inquisición, Jesuitas, Ministerio de Hacienda y Mapas y Planos. De la Real Academia de la Historia, hay material de las secciones: Colección Muñoz, Relaciones Geográficas, Salazar y Castro, Jesuitas y Manuscritos sobre América. Otros acervos son: el Archivo Histórico de Notarías de Madrid, Real Palacio de Oriente, San Lorenzo del Escorial, etc.

Estos documentos proporcionan un gran caudal de información en su mayoría inédita y que sirve para integrar proyectos de investigación, tesis, artículos, conferencias, etc., no sólo para historiadores, sino para los que estudian el desarrollo del crecimiento urbano, arquitectura, economía, historia del arte, genealogía, sociedad, instituciones eclesiásticas, minería, derecho, botánica, ecología, música, etc. El acervo va en aumento y ha servido ya de fuente fundamental para trabajos de destacados investigadores, los que incluso han hecho importantes aclaraciones históricas.

Te invitamos a conocer y utilizar este servicio que para toda la comunidad brinda la Universidad Michoacana de San Nicolás de Hidalgo. Horario de consulta, de Lunes a Sábado de 9:00 a 15:00 horas.

Tiripetío, Michoacán, Fray Alonso de la Veracruz S/N. C.P. 58344. Tel. 91-438-822-00.

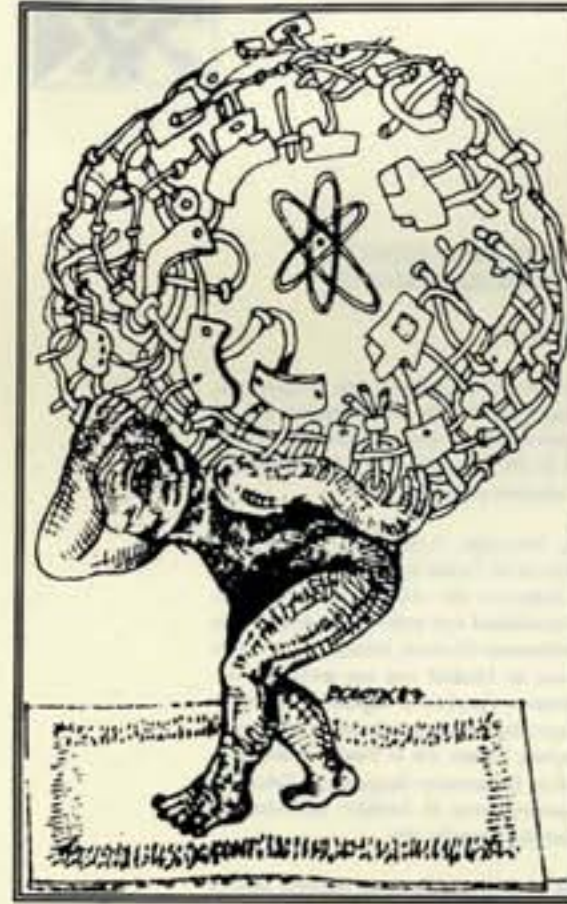
como determinación universal abstracta de la praxis, permite dividir a la historia en antigüedad y modernidad. En esta amplitud del proceso histórico universal la razón aparece como articuladora de la noción de la praxis en cuanto a que en su mediación se generaron y cruzaron entre sí las concepciones del ser, del pensar y del hacer como ámbitos del mundo, conceptualizados precisamente de manera racional. El proceso histórico de esos ámbitos muestra que no se han transformado ni emancipado porque la racionalidad encontró sus limitaciones en la conversión que hizo de ellos como obstáculos para la libertad. De esta manera la razón ha traicionado su propia esencia en la mediación de las acciones concretas de los hombres pertenecientes a diversas épocas históricas, y con ello tergiversó la praxis de la historia real de la cultura occidental. Por esto es que, a pesar de las exultantes revoluciones la vida histórica se ha resuelto y configurado con una concepción abstracta e indeterminada del ser, despojada de toda racionalidad útil; del saber, como pragmatización del conocimiento que permita la eficientización al máximo del rendimiento de la fuerza de trabajo despojada de toda significación humanística y liberadora, y del hacer como mediación dominada por la consecución de fines utilitaristas y prácticos.

La conformación de la antigüedad y de la modernidad bajo el signo de la praxis de la racionalidad-alienación está signada por las luchas de la conciencia y de los pueblos para alcanzar la condición material que haga de la libertad la praxis universal de la humanidad más allá de las limitaciones y deformaciones de la razón. Esta es la historia que comenzó cuando la plenitud del desarrollo de la racionalidad como praxis. Fue la época del conflicto entre Sócrates y la asamblea gobernante de Atenas. Esa historia es significativa del conflicto de la conciencia con el mundo cuando

la acción se reduce a los matices de una de sus posibilidades, como racionalidad, en este caso. Desde entonces, la lucha por la libertad ha significado la lucha por la verdad. Ha sido una batalla espiritual y material que no se ha agotado ni tampoco se ha resuelto; ha sido la batalla contra la opresión que las ideologías ejercen sobre la verdad, contra la razón instrumental que atenta contra la libertad de la conciencia, contra la conciencia mercantilista y mistificadora que pretenden cancelar a la conciencia de la libertad. En medio de este proceso, los triunfos de esa praxis han sido el impedimento principal para su propia transformación, porque el empleo de la razón matizada con el eficientismo instrumental y el mercantilismo fetichizado y mistificador han dado a los hombres el poder y dominio sobre la naturaleza, transformándola y destruyéndola.

La praxis que actualmente soporta el mundo histórico esta agotada. Muestra signos de descomposición que son tratados desesperadamente con sus propios elementos estructurales, con el propósito de lograr su recomposición, con el único recurso a su alcance, y que es la sobreexplotación de la fuerza de trabajo, lo cual sólo parece reforzar la contradicción entre el valor y el mercado, entre el trabajo y el capital. En este contexto tiene lugar no sólo la tragedia del socialismo, sino también la tragedia de la existencia individual y el infortunio de las naciones creadas y creadoras de la modernidad. Pero también, en ese mismo contexto, la crisis del socialismo adquiere su significado concreto como determinación de sus implicaciones históricas.

La crisis de la Unión Soviética implica una crisis de la civilización mundial, como ya se ha dicho. A la vez que es evidencia de la crisis de la nueva praxis, también es la activación de la



negatividad de la conciencia de la libertad constituida por la experiencia del socialismo vivido en esa parte del mundo por el sujeto histórico productor del socialismo configurado por él en el proceso mismo de la instauración de la nueva praxis; ahora transita por su propia historia mediante el despliegue de su propia negatividad. Es un proceso que apenas ha comenzado. Nadie puede saber ahora ni el tiempo, experiencia o procesos necesarios para que los trabajadores se reconozcan como los agentes de la nueva praxis, o sea, de la

renovación articulante de los ámbitos del mundo: el ser, el conocer y el hacer.

Se ha dicho que la tragedia del socialismo es la crisis del socialismo autoritario y burocrático. No es una crisis que por sí misma busque la liquidación de su propia praxis. Más bien parece que la historia está en el umbral de una etapa de reconocimiento de su praxis y de la alienación que la preside. La historia vivida en el siglo XX como historia socialista es la condición de posibilidad para la redefinición y concreción históricas de los trabajadores como agentes de la praxis del nuevo mundo. Esta posibilidad late en el corazón de la historia y en el centro de la vida social universal. El sentido de esa nueva praxis se perfila como la negación-superación de las formas burocráticas y autoritarias que puede abrir la opción para el socialismo obrero y humanista (Severo Iglesias), como forma de vida universal concreta que abrigue en sí el pensamiento de los trabajadores que construyen un mundo específico sobre la base de la sistematización de su experiencia vivida, a la vez que proyectan su autoconciencia crítica sobre el mundo, identificada con la vida y la libertad y para la libertad que se despliega en el trabajo. El signo de ese nuevo socialismo es la autoproducción como construcción de un mundo libre identificado con la autoconciencia del trabajador como sujeto que asume la autoreflexión como acción subjetiva y objetiva de la libertad.

El socialismo obrero y humanista es la idea que caracteriza al nuevo sujeto histórico. Es la idea que permite vislumbrar el mundo del socialismo obrero y humanista como la posibilidad de una nueva praxis de la humanidad.



UNIVERSIDAD MICHOACANA DE SAN NICOLÁS DE HIDALGO
CENTRO DE DOCUMENTOS HISTÓRICOS MICROFILMADOS
(CEDHIM)
EX-CONVENTO DE TIRIPETIO

Fundado en el edificio universitario del Ex-Convento de Tiripetio (la más antigua casa de estudios mayores de los agustinos en América), distante de Morelia 23 kilómetros por la carretera de doble carril a Pátzcuaro y a escasos 15 minutos de ella, reúne actualmente 130 mil microformas de documentos, principalmente del Obispado de Michoacán y de la Época Colonial. Tiene además información de otros Estados e incluso de algunos países antillanos.

Las reproducciones que son en microfilme, fotocopia, fotografías, microfichas, diapositivas, etc., proceden en su mayoría del Archivo General de Indias en Sevilla, España. De este acervo, se pueden consultar documentos de las secciones de: Audiencia de México, Contaduría, Mapas y Planos (de los que se cuenta en la actualidad con más de 300 fotografías de lo que fue la Nueva España), Escribanía de Cámara, Indiferente General, Justicia y Patronato Real. Se tiene además material de la Biblioteca Nacional de Madrid con sus secciones de: Manuscritos de América, Libros Raros, Reservados y Música (partituras españolas del siglo XVIII). Del Archivo Histórico Nacional de Madrid, se reprodujo información de las secciones: Clero, Inquisición, Jesuitas, Ministerio de Hacienda y Mapas y Planos. De la Real Academia de la Historia, hay material de las secciones: Colección Muñoz, Relaciones Geográficas, Salazar y Castro, Jesuitas y Manuscritos sobre América. Otros acervos son: el Archivo Histórico de Notarías de Madrid, Real Palacio de Oriente, San Lorenzo del Escorial, etc.

Estos documentos proporcionan un gran caudal de información en su mayoría inédita y que sirve para integrar proyectos de investigación, tesis, artículos, conferencias, etc., no sólo para historiadores, sino para los que estudian el desarrollo del crecimiento urbano, arquitectura, economía, historia del arte, genealogía, sociedad, instituciones eclesiásticas, minería, derecho, botánica, ecología, música, etc. El acervo va en aumento y ha servido ya de fuente fundamental para trabajos de destacados investigadores, los que incluso han hecho importantes aclaraciones históricas.

Te invitamos a conocer y utilizar este servicio que para toda la comunidad brinda la Universidad Michoacana de San Nicolás de Hidalgo. Horario de consulta, de Lunes a Sábado de 9:00 a 15:00 horas.

Tiripetio, Michoacán, Fray Alonso de la Veracruz S/N. C.P. 58344. Tel. 91-438-822-00.

